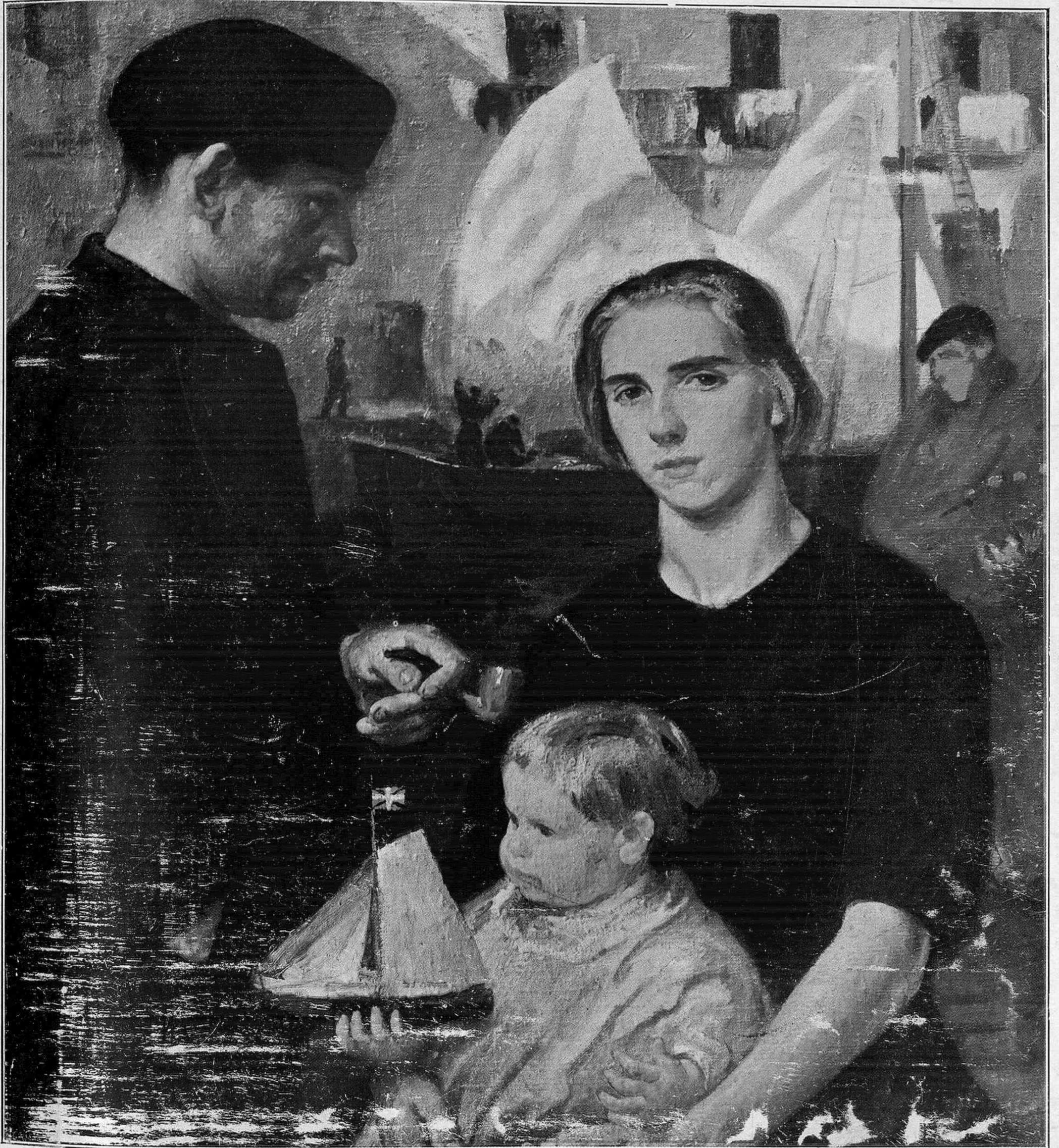


# La Esfera

Año IX Núm. 419

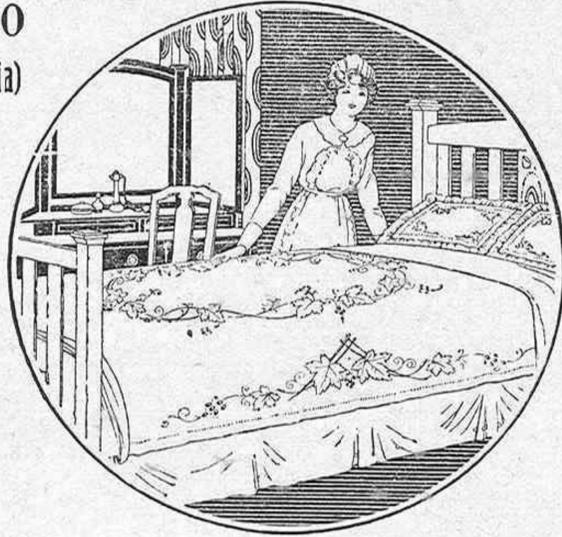
Precio: Una peseta



FAMILIA VASCA, cuadro de Kurt Leyde

*Altisenty & Co.*

PELIGROS, 20  
(Esquina á Caballero de Gracia)  
MADRID  
Teléfono 37-39 M.



Camisería  
Ropa blanca fina  
Equipos  
para novia

ÚLTIMAS NOVEDADES

EN BREVE

## La locura del "frustero"

NOVELA DE LA VIDA CONTEMPORÁNEA  
POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

Precio: DOS pesetas

Los pedidos á Editorial «MUNDO LATINO», Apartado 502,  
ó á la Administración de PRENSA GRAFICA, Her.mosilla, 57.



ALMACENES DE  
JOYERIA Y PLATERIA

FERNANDEZ Y VEIGA

Esparteros, 16 y 18, Madrid Teléfono 2.529 M.  
Pagamos su valor por brillantes, perlas y toda clase de alhajas.  
Grandes existencias en objetos para regalos, vajillas, bandejas y orfebrería

SE VENDEN

los clichés usados en esta Re-  
vista. Diríjanse á esta Adminis-  
tración, Her.mosilla, 57

SULFHYDRAL CHANTEAUD  
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para  
preservación y Tratamiento de la GRIPPE,  
ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS CATARRALES,  
SARAMPIÓN, COQUELUCHÉ, VIRUELA.  
Depósito en LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C., 49, Bruch, BARCELONA

Con el presente número de

# LA ESFERA

será repartido á nuestros  
lectores

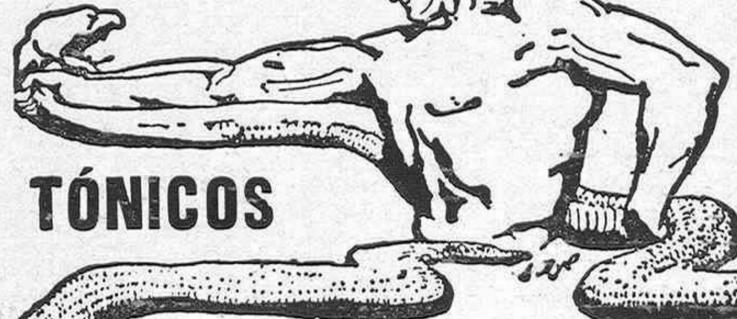
SIN AUMENTO DE PRECIO

el índice correspondiente de  
los trabajos publicados du-  
rante el pasado año de 1921

Maravillosa Crema de Belleza  
PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU-PARIS  
**REINE DES**  
**CREMES**  
DE VENTA EN TODA ESPAÑA

EL MÁS PODEROSO

DE LOS



TÓNICOS

cuyo uso es indispensable  
durante los calores  
para combatir la falta de apetito  
y de las fuerzas.

## VINO DE VIAL

QUINA, CARNE  
LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes,  
ancianos, mujeres, niños y todas  
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

# La Esfera

## INDICE de las materias publicadas en el año 1921

ARTICULOS, CRONICAS E INFORMACIONES		Número	Número	Número	
Abel Vargas.—Centauros y lapitas (con un dibujo de Valverde) . . . . .	386	La iniciación sentimental . . . . .	373	fotos) . . . . .	399
Alejandro Bher.—¡Ha muerto mi portero! (con un dibujo de Hidalgo de Caviedes) . . . . .	368	Tres atentados.—Cánovas, Canalejas, Dato (con fotos) . . . . .	376	Las heroínas ibsenianas (con una foto) . . . . .	412
Alejandro Miquis.—Virginia Fábregas (con fotos) . . . . .	404	La corona robada (con ilustraciones) . . . . .	380	Castro (Cristóbal de).—Las confesiones de Cajal (con una ilustración). El españolizante Angel Ganivet (con una ilustración) . . . . .	367
Artistas que vuelven (con fotos) . . . . .	406	Dionisio Pérez y el Premio «Cávia» (con una foto) . . . . .	382	La flauta y el arado . . . . .	372
«La Prisa» (con fotos) . . . . .	415	Detenido por error . . . . .	383	Los intelectuales rusos . . . . .	389
Alonso (L.).—Paseos aéreos sobre el Guadarrama (con fotos) . . . . .	366	El camino por la kabila (con una foto) . . . . .	388	El libro de la patria (con una foto). España parece otra (con dibujos de Agustín) . . . . .	393
«La Maliciosa» (con una foto) . . . . .	375	Los sueños de Heriberto Wells (con una foto) . . . . .	395	Las sorpresas de Anatole France (con una foto) . . . . .	408
La sierra de Gredos desde aeroplano (con fotos) . . . . .	393	El crítico está contento . . . . .	399	Castrovido (Roberto).—La puerta del Hospicio y el churriguerismo (con una foto) . . . . .	412
La aviación en Marruecos (con fotos) . . . . .	404	También el patriota está contento. Las guerras pequeñas (con una foto) . . . . .	401	La calle del Desengaño y las obras de la Gran Vía (con fotos) . . . . .	382
Un viaje en el correo aéreo Madrid-Sevilla-Larache (con fotos) . . . . .	410	Lo que debe hacerse con el Hospicio (con una foto) . . . . .	405	El madrileño Alonso de Ercilla (con una ilustración) . . . . .	388
Amadeo de Castro.—¡Enseñadlas á hacer hombres! (con fotos) . . . . .	366	Apertura de curso. El patriotismo (con una foto) . . . . .	406	Mariano Benlliure y el bañero escultor (con fotos) . . . . .	402
El último amor de Corneille (con una ilustración) . . . . .	368	Los que se quedan (con fotos) . . . . .	408	El Museo Romántico . . . . .	411
Un madrileño en California (con fotos) . . . . .	369	Política y estética (con una foto) . . . . .	409	Claudio Frollo.—La administración del talento . . . . .	417
Un museo del hogar y una escuela de artifices (con ilustraciones) . . . . .	375	La infancia del Danté (con una foto) . . . . .	413	Correa Calderón (E.).—Despedida sentimental á la novia de la adolescencia (dibujo de Ochoa) . . . . .	367
Cómo se escandalizaron las monjitas de Santa Isabel (con ilustraciones) . . . . .	376	Jardines para los ojos (dibujo de Moya del Pino) . . . . .	415	Auras de primavera . . . . .	369
De albañil á pintor de reyes (con ilustraciones) . . . . .	382	Benítez (Cecilio).—Por tierras extremeñas (con fotos) . . . . .	376	Cruz Rueda (Angel).—Paisaje castellano (con un dibujo de Varela de Seijas) . . . . .	386
La pintura y los rayos X (con varios cuadros) . . . . .	391	El castillo de Belvis de Monroy (con fotos) . . . . .	392	Danubio.—Cuadros españoles en museos y galerías de Viena (con ilustraciones) . . . . .	372
Una nueva teoría sobre las minas asturianas (con fotos) . . . . .	412	Bernhardt (Sarah).—Una noche remota (traducción de José Francés) (con una ilustración) . . . . .	386	Díaz de Escovar (Narciso).—El Arroyo de las Cañas (dibujo de Martín León) . . . . .	400
Andrenio.—La teoría de la frontera . . . . .	416	Beruete y Moret (A. de).—Las últimas pinceladas de Goya (con ilustraciones) . . . . .	409	Díez (Moisés).—El año verde (con ilustraciones) . . . . .	416
A. Reader.—Del drama del Elba á la tragedia de Waterloo (con fotos). Historia del «sinn-feiner» (con fotos) . . . . .	385	Berrueta (Martín D.).—La catedral de Burgos (con fotos) . . . . .	395	Díez de Tejada (Vicente).—Puñales acicalados y trabucos buídos . . . . .	373
Araquistain (Luis).—La paz de la aldea (con una foto) . . . . .	394	Bonnat (A. R.).—Las chicas del «cabaret» (dibujo de Reinoso) . . . . .	410	Dugi (Emilio).—Las razas del Rif (con fotos) . . . . .	417
Avecilla (Ceferino R.).—Al margen de «La sin ventura» (con la reproducción de la portada de «La sin ventura» original de E. Ochoa) . . . . .	405	La jornada de la madrileña (dibujo de Penagos) . . . . .	413	La mujer marroquí (con fotos) . . . . .	410
Barrado (A.).—Walter Kirchoff (con fotos) . . . . .	380	El reinado de las melenas (dibujo de Ochoa) . . . . .	416	Duplessis (Mario).—De Fontainebleau á Santa Elena y del Triánón á Saint-Denis (con ilustraciones) . . . . .	414
Carmencita Alvarez (con una foto). Bastera (Ramón de).—La fundación de Trajano en Oriente (con dos ilustraciones) . . . . .	366	Borrás (Tomás).—El problema natural de Marruecos (con fotos) . . . . .	386	Duquesa de Borelli.—El amor en la pantalla (con fotos) . . . . .	372
Las ruinas y los ruiseñores de Roma (con fotos) . . . . .	372	Descubrimiento de una ciudad romana (con fotos) . . . . .	392	La belleza en la pantalla (con varias fotografías) . . . . .	389
Los templos bizantinos (con fotos). España fué un renuevo de Roma (con fotos) . . . . .	383	Belac el Siba (dibujos de Marín) . . . . .	414	Antonio Moreno (con fotos) . . . . .	392
Los idealistas palacetes de Weimar (con fotos) . . . . .	397	La leyenda del niño (dibujos de Marín) . . . . .	416	El Bachiller Corchuelo.—El motoarado, el apero agrícola del porvenir (con fotos) . . . . .	397
Baudelaire (Carlos).—Los veneficios de la luna (Trad. Fortunio) (dibujo de Bujados) . . . . .	398	Burgos (Carmen de).—Los hijos de «Figaro» (con fotos) . . . . .	374	El Caballero Audaz.—Viego, nido de águilas (con fotos) . . . . .	395
Beatriz Galindo.—Colette (con una ilustración) . . . . .	372	Rosana (con fotos) . . . . .	377	Horas madrileñas.—La de los sin hogar (con dibujo de Ribas) . . . . .	372
Lucie Delarue-Mardrus (con dos fotos) . . . . .	367	Un monumento de actualidad (con fotos) . . . . .	387	Horas madrileñas.—La de la «tanguista» (con dibujo de Ribas) . . . . .	366
La moda femenina (con fotos) . . . . .	372	El muro de Derrite (con fotos) . . . . .	387	Horas madrileñas.—La de «la Carrera» (con dibujo de Ribas) . . . . .	368
Beatrice Stenart Erskine (con una foto) . . . . .	388	Hablando con Veiga Simoes (con fotos) . . . . .	398	Horas madrileñas.—La de la comunicación (con dibujo de Ribas) . . . . .	369
Bello (Luis).—Año nuevo (con dos fotos) . . . . .	397	C. P. T.—El escultor Francisco Durrio (con dos ilustraciones) . . . . .	413	Horas madrileñas.—La del estreno (con dibujo de Ribas) . . . . .	371
A probar fortuna . . . . .	365	Cabello La Piedra (Xavier).—La Universidad de Alcalá (con fotos) . . . . .	365	Horas madrileñas.—La de la lluvia (con dibujo de Ribas) . . . . .	373
El trabajo como condena y el trabajo como liberación . . . . .	366	Cano Barranco (Pedro).—La Pena (con fotos) . . . . .	388	Horas madrileñas.—La de la compra (con dibujo de Ribas) . . . . .	375
En el viaje del Rey Alberto (con dos fotos) . . . . .	368	La Universidad de Barcelona (con fotos) . . . . .	366	Horas madrileñas.—La del Paraiso (con dibujo de Ribas) . . . . .	376
	370	Cartuja de Montalegre (con fotos). Carrère (Emilio).—Manolas mixtificadas (con un dibujo de Cerezo Vallejo) . . . . .	373	Horas madrileñas.—La del honor (con dibujo de Ribas) . . . . .	382
		Castellanos (Antonio).—El realismo de Cervantes . . . . .	376	Horas madrileñas.—La de la peluquería (con dibujo de Ribas) . . . . .	386
		Castellón (José).—Las ideas socialistas y filosóficas de Bernard Shaw (con una foto) . . . . .	408	Horas madrileñas.—La de la verbenas (con dibujo de Ribas) . . . . .	389
		La tragedia de la esperanza . . . . .	376	Horas madrileñas.—La del color de amatista (con dibujo de Penagos). Nuestras visitas. Sarah Bernhardt (con fotos) . . . . .	391
		«San Quintín», el hotel vacío (con	386	Nuestras visitas. Don Santiago Ramón y Cajal (con fotos) . . . . .	397
				F. Rivier.—Un veterano de los Tercios de Flandes (con ilustraciones) . . . . .	412
				Fabré y Oliver (J.).—La biblioteca-museo Balaguer, de Villanueva y Geltrú (con fotos) . . . . .	398
				Fernández Núñez (Manuel F.).—Bailes españoles. El «Capón» (con dibujos de Marín) . . . . .	382
				Fernández Piñero (Julián).—Ofrenda sentimental (con fotos) . . . . .	375
				La voluntad sacrificada (con un cuadro de Muñoz Degraín) . . . . .	377
				El «lock-out» (con dibujo de Selma). El baile flamenco (con fotos) . . . . .	381
				La crueldad que se hace con Bretón (con fotos) . . . . .	390
				El legionario que era feliz (con dibujos de Marín) . . . . .	394
				La moza del cántaro (con dibujo de Bartolozzi) . . . . .	400
				Fortunio.—Charlas de buen tono. Los muebles (con una ilustración) . . . . .	410
				Al margen de una Exposición. Mujeres... (con una foto) . . . . .	365
				Madama Pasión (con dibujo de Ochoa) . . . . .	370
				Francés (José).—Victorio Macha (con ilustraciones) . . . . .	378
				Mateo Hernández (con fotos) . . . . .	368
				El dolor y el arte húngaros (con ilustraciones) . . . . .	371
				Ethelbert White (con ilustraciones). Las estampas románticas (con varias estampas en tricolor) . . . . .	383
				Gutiérrez Solana (con ilustraciones). Los retratos de Ochoa (con ilustraciones) . . . . .	389
				Cuando muere Pradilla (con una foto) . . . . .	392
				Dos retratos de Villegas (con fotos). El poeta cartujo (con fotos) . . . . .	398
				Galain (Roberto de).—Las noticias de América en Europa . . . . .	409
				Gallego y Burin (Antonio).—Una exposición de arte granadino (con ilustraciones) . . . . .	410
				García Maroto (Gabriel).—El invierno en la villa (con una foto) . . . . .	396
				García Martí (Victoriano).—La ría de Arosa (con fotos) . . . . .	365
				García Sanchíz (Federico).—El engaño del refinamiento (con dibujo de Ki-Kó) . . . . .	365
				Protagonista de película (con una foto) . . . . .	368
				Clinica sentimental (con una foto). Pasa una amazona (con una foto) . . . . .	369
				Ninus (con una foto) . . . . .	374
				Fiestas de Caridad (con un dibujo de René Lelong) . . . . .	377
				Eva en el «boudoir» (con fotos) . . . . .	382
				E almanaque y los maridos (con una foto) . . . . .	392
				Bañistas de automóvil (con una foto) . . . . .	393
				Novelistas para mujeres (con dibujo de Harrison Fisher) . . . . .	394
				Un cocido en el «bar» (con una foto). . . . .	395

Número	Número	Número	Número
Camino de puerto... (con una foto) . . . . .	406	(con dibujo de Reinoso) . . . . .	416
El misterio blanco (con dibujo de Pinto) . . . . .	412	Innominado.—Por tierras de Soria (con fotos) . . . . .	371
El retorno á la realidad (con una foto) . . . . .	415	Insúa (Alberto).—La revolución de Musidora (con fotos) . . . . .	382
En medio del infinito (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	416	El «vieux» Colombier (con fotos) . . . . .	390
Gascón de Gotor (Anselmo).—El Museo y el Vigía de los Sitios de Zaragoza (con ilustraciones) . . . . .	367	La familia Guitry (con fotos) . . . . .	393
Gay (Antonio).—«La Esfera» en Murcia (con fotos) . . . . .	375	Dos obras de Lenormand (con fotos) . . . . .	396
Gay (Rafael).—Una obra notable del malogrado arquitecto Leonardo Rucabado (con fotos) . . . . .	368	Marthe Regnier (con fotos) . . . . .	408
Gómez Lobo (Arturo).—La langosta (con dibujo de Penagos) . . . . .	393	J. F.—Ricardo Montes (con ilustraciones) . . . . .	416
Gómez de la Mata (Germán).—Primavera en la nieve (con dibujo de Gascón y Marín) . . . . .	367	Laiseca (Valentín).—Las mariposas azules (con dibujo de Reinoso) . . . . .	392
Humo azul (con dibujo de Marín) . . . . .	376	Linares (Antonio G. de).—La conquista de las landas (con fotos) . . . . .	365
Las amantes desconocidas (con dibujo de Reinoso) . . . . .	383	Soliloquio de una mujer modesta (con fotos) . . . . .	366
Alrededor de la gracia (con dibujo de Zamora) . . . . .	409	Alberto I, «el Humano» (con fotos) . . . . .	370
La buena parte (con dibujo de Reinoso) . . . . .	415	La vida en Alemania (con fotos) . . . . .	378
Gómez Renovales (Juan).—Un retab o interesante (con ilustraciones) . . . . .	401	Del cuento al teatro, pasando por el guiñol (con fotos) . . . . .	379
Gómez de la Serna (Ramón).—Siluetas (con ilustraciones) . . . . .	405	Los dueños del lago (con fotos) . . . . .	386
González-Blanco (Andrés).—Las doce de la noche en la plaza de Padilla (con fotos) . . . . .	368	Recordando á Musset (con fotos) . . . . .	390
Una calle de Toledo (con un dibujo de Augusto) . . . . .	372	María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza (con fotos) . . . . .	413
La procesión del Corpus en Toledo (con fotos) . . . . .	386	López Núñez (Juan).—Un rincón de España (con dibujo de Muñiz) . . . . .	373
Cápas y piropos (con dibujo de Penagos) . . . . .	387	López Prudencio (J.).—Jordana (con dibujo de Blanco Lon) . . . . .	378
Un peligro para España . . . . .	400	Lord Derby.—El verano en San Sebastián (con fotos) . . . . .	394
Santo Domingo el Real (con fotos) . . . . .	402	Lorenzo (Félix).—El horror de dormir . . . . .	379
Paralelo de Cuenca y Lisboa (con fotos) . . . . .	415	El patio (con una foto) . . . . .	392
González-Blanco (Edmundo).—Chaucer, redivivo . . . . .	384	Lo inesperado . . . . .	406
Política entre España y América . . . . .	412	Luceño (Tomás).—Mi teatrillo. «Los Lunes de «El Imparcial» (con fotos) . . . . .	369
González Fiol (E.).—El país donde los hombres quieren ser periodistas y no les dejan . . . . .	370	Luis Andrés.—La bahía de Ribadesella (con fotos) . . . . .	396
Música de laúd (con dibujo de Zamora) . . . . .	371	Manaut Nogués (J.).—¿Otro Velázquez? (con ilustraciones) . . . . .	375
De las epístolas de un hijo de Don Juan (con ilustraciones) . . . . .	372	Paz y armonía social por el amor y la ciencia (con fotos) . . . . .	405
El alma y su estrella (con una foto) . . . . .	374	Maricruz.—Bélgica y sus reyes (con una ilustración) . . . . .	370
Tres eran, tres . . . . .	375	Holanda y su reina (con una foto) . . . . .	387
Paz de aldea (con dibujo de Vázquez Díaz) . . . . .	377	La última emperatriz alemana (con fotos) . . . . .	397
El respetable Manzanares (con un cuadro de Casanovas) . . . . .	378	Martín Avila.—Una dictadura forestal (con fotos) . . . . .	367
La última cena (con ilustraciones) . . . . .	379	Una visión de Nueva York (con fotos) . . . . .	369
Lás barracas lloran . . . . .	380	Madrid ayer, hoy y mañana (con fotos) . . . . .	397
Calma estigia (con una foto) . . . . .	382	Martín de la Cámara (Eduardo).—Sor Patrocinio, la monja de las llagas (con ilustraciones) . . . . .	373
La Babel barcelonesa (con dibujo de Cardunets) . . . . .	383	Nuestra Puerta del Sol en 1857 (con una foto) . . . . .	394
Conciliábulo de los Pecados Capitales (con dibujo de Castro Gil) . . . . .	384	Martín Martín.—Lluvia de virtuosos (con dibujo de Roca) . . . . .	375
Rocas calizas (con un aguafuerte de Castro Gil) . . . . .	390	La pícara vanidad (con dibujo de Roca) . . . . .	379
Lección de los pinos tacaños (con un dibujo de Castro Gil) . . . . .	392	Las «estrellas» fracasadas (con dibujo de Demetrio) . . . . .	381
El mayor monstruo . . . . .	396	La cosa es pasar el rato . . . . .	399
Hablando con Millán Astray (con fotos) . . . . .	408	Martínez Corbalán (F.).—El que no podía vivir en el pueblo . . . . .	413
El general Martínez Anido y su hija (con fotos) . . . . .	416	La que siempre estaba callada . . . . .	415
González Herrero (Lucas).—Últimos instantes de Felipe III (con una ilustración) . . . . .	380	Martínez Olmedilla (Augusto).—Recuerdos de la corte de Baviera (con una ilustración) . . . . .	365
González-Rigabert (F.).—Fernández y González y la espada de Boabdil (con una foto) . . . . .	402	Seamos feministas; pero . . . . .	393
Gordo (Alberto-José).—La casa de Miranda (con fotos) . . . . .	381	Más (José).—La vieja España (con dibujo de Penagos) . . . . .	375
Gun (Máximo).—Los «cigarrones» de Monterrey (con fotos) . . . . .	369	Masip y Valls (Francisco).—La isla maravillosa (con fotos) . . . . .	389
Hernández Catá (A.).—La ascensión de Pablo Verlaine (con una ilustración) . . . . .	377	Masriera (Victor).—Interiores y rincones (con dibujos de Masriera) . . . . .	368
Hernández Usera (Rafael).—El pueblo norteamericano y sus hombres (con ilustraciones) . . . . .	378	Micó España (Carlos).—El deporte del altruismo (con fotos) . . . . .	408
Itálica famosa (con fotos) . . . . .	387	Los marqueses de Urquijo (con fotos) . . . . .	413
Los futuros destinos de la raza hispana (con una foto) . . . . .	390	Mínimo Español.—Resucita Federico «el Grande» (con ilustraciones) . . . . .	367
Hoyos (Julio).—Las rúas castellanas (con fotos) . . . . .	366	El papa de los obeliscos (con ilustraciones) . . . . .	374
Nocturno valenciano (con una foto) . . . . .	369	¿Qué hacer de los huérfanos? (con fotos) . . . . .	377
«Salpicadinhos da costa» (con fotos) . . . . .	376	Los cuadros del Rudolfinum (con varias ilustraciones) . . . . .	399
Los feriantes (con una foto) . . . . .	379	Molina y Candelero (José).—Una excursión al monasterio de Yuste (con fotos) . . . . .	376
Hoyos y Vinent (Antonio de).—Juegos de maña y azar (con dibujos de Marín) . . . . .	365	Montero (José).—Los vengadores de un rey (con dibujos de Bartolozzi) . . . . .	370
La parábola del hombre que quiso llegar á la gloria . . . . .	386	Montero Alonso (José).—El desafío de Cyrano (con un dibujo de Matania) . . . . .	366
Ceremoniosamente (con dibujo de Marín) . . . . .	403	Serenata española (con fotos) . . . . .	371
Roma (con una foto) . . . . .	410	Lienzo de Semana Santa (con fotos) . . . . .	377
La gran vida (!!) . . . . .	415	Estampa de leyenda (con dibujo tricolor de Hidalgo de Caviedes) . . . . .	382
El ocaso riunfal de la española		Una corte romántica (con varias fotos) . . . . .	401
		Versos de estudiantina . . . . .	409
		Morales y Romero (Rafael de).—San Juan de los Caballeros (con fotos) . . . . .	365
		La ermita de San Telmo, de Jerez de la Frontera (con fotos) . . . . .	373
		Moreno (Hugo).—Miguel de Molinos (con una ilustración) . . . . .	367
		El V. P. Fernando de Contreras (con una ilustración) . . . . .	379
		Mota (Fernando).—Cómo miran los niños la Vida . . . . .	367
		Muñoz (Isaac).—Leyendas de Luksor (con ilustraciones) . . . . .	373
		Muñoz San Román (José).—Las colgaduras de la catedral de Sevilla (con una foto) . . . . .	371
		El garrochista (con dibujo de Martín León) . . . . .	380
		Navas (Federico).—Láminas de viaje (con fotos) . . . . .	369
		Noel (Eugenio).—El pastor trabaja en el monte (con fotos) . . . . .	371
		El armario de los juguetes del nene (con una ilustración) . . . . .	389
		En las Afortunadas (con fotos) . . . . .	392
		San Saturio en Soria (con fotos) . . . . .	399
		Alburquerque (con una foto) . . . . .	413
		Taeplitz: 1812 (con ilustraciones) . . . . .	417
		Núñez y Topete (Salomé).—La moda femenina (con fotos) . . . . .	366
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	367
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	369
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	380
		Charlas femeninas (con fotos) . . . . .	382
		Ortega Munilla (J.).—El alto comisario, general Berenguer (con fotos) . . . . .	370
		Conferencia con S. A. I. el jalifa Muley - el - Mehed - ben - Ismail (con una foto) . . . . .	375
		El realismo de Cervantes (con dibujo de Varela de Seijas) . . . . .	387
		Ramón y Cajal: el actual programa de sus labores, contado por él mismo (con una foto) . . . . .	391
		Ruperto Chapí. Una inspiración interrumpida (con una foto) . . . . .	392
		El indiano (con dibujo de Padilla) . . . . .	402
		El moribundo inmortal (con dibujo de Agustín) . . . . .	409
		Padilla (Francisco M. de).—Pasa una góndola . . . . .	366
		La perla del lago (con fotos) . . . . .	371
		Vela un fantasma . . . . .	381
		La ciudad del estudio (con fotos) . . . . .	382
		Palencia (Isabel O. de).—La moda femenina (con fotos) . . . . .	384
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	385
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	386
		El valor de una iniciativa (con una foto) . . . . .	406
		Pando Baura (J. L.).—Centenario de la Independencia de El Salvador (con fotos) . . . . .	404
		Pardo Bazán (Condesa de).—El difunto Carnaval . . . . .	369
		¡Taf, taf! . . . . .	380
		Enigma . . . . .	384
		Pareja Serrada (Antonio).—Irlanda . . . . .	369
		Las coronas de Guarrasar . . . . .	380
		Pedro (Valentín de).—Los hombres muertos y las piedras vivas (con fotos) . . . . .	398
		Peláez Cueto (Andrés).—Benavente y la creación artística . . . . .	375
		Lo subjetivo en el arte . . . . .	378
		Perales (Mariano de).—¿Un nuevo Velázquez? (con ilustraciones) . . . . .	380
		Pérez de Ayala (Ramón).—Un libro hispano sobre Platón . . . . .	365
		Pérez Nieva (Alfonso).—Munich (con dibujos de Pedrero y con fotos) . . . . .	372
		Colonia (con dibujos de Pedrero) . . . . .	402
		Periquet (Fernando).—La Isla de la Caridad (con fotos) . . . . .	396
		Pita (Federico).—La pesca en Galicia (con fotos) . . . . .	368
		El castillo de Polán (con una foto) . . . . .	369
		Las iglesias de París (con fotos) . . . . .	370
		Crucifijos españoles (con ilustraciones) . . . . .	377
		Puig (Santiago).—El Hospital de la Santa Cruz, de Barcelona (con fotos) . . . . .	399
		R.—Los éxitos del cinematógrafo. «Intolerancia» (con fotos) . . . . .	378
		La sucursal del Banco de Madrid en San Sebastián (con fotos) . . . . .	406
		R. G.—El nuevo Casino de Fuenterrabía (con fotos) . . . . .	396
		R. D. C.—En los montes de Beni-Buirfur (con fotos) . . . . .	411
		Ramírez Angel (E.).—América desde la Puerta del Sol . . . . .	414
		Redacción.—Del baile á la danza (con fotos) . . . . .	367
		El convento de Santo Domingo, de Vitoria (con fotos) . . . . .	367
		El acorazado «España» en el Canal de Panamá (con fotos) . . . . .	368
		El Palacio de Medinaceli, en Cogolludo (con una foto) . . . . .	369
		La cripta de la Abadía de Montecassino (con fotos) . . . . .	369
		El Salón Internacional de Fotogra-	
		fía (con fotos) . . . . .	370
		Büdingen (con fotos) . . . . .	370
		Carlota Dahmen (con fotos) . . . . .	371
		La Isla de Djerba (con ilustraciones) . . . . .	371
		La catedral de Pamplona (con fotos) . . . . .	372
		Las capeas (cuadro de Robledano) . . . . .	373
		La dehesa de la Alfaguara (con fotos) . . . . .	373
		El Grand Hotel de Madrid (con fotos) . . . . .	374
		El Casino Español de México (con fotos) . . . . .	374
		Iglesia parroquial y prioral del Puerto de Santa María (con fotos) . . . . .	374
		Margot, sirena del azar (con dibujo de Marín) . . . . .	376
		En el umbral (con una foto) . . . . .	376
		Estampas de invierno (con fotos) . . . . .	377
		Una obra maestra de arte andaluz (con fotos) . . . . .	377
		Una estatua de Clará (con fotos) . . . . .	378
		El Salón de Fotografía. La Sección extranjera (con fotos) . . . . .	378
		Las joyerías de Sáinz (con fotos) . . . . .	378
		Flor de santidad (con una foto) . . . . .	379
		La película más costosa del mundo (con una foto) . . . . .	379
		Aquínació un novelista . . . . .	380
		El Grand Hotel de Madrid, en Sevilla (con fotos) . . . . .	380
		El primer centenario de la muerte de Napoleón (con fotos) . . . . .	383
		El circo y la primavera (con dibujo de Echea) . . . . .	384
		Hora de siesta (cuadro de Ibaseta) . . . . .	384
		El pirata (aguafuerte de Montenegro) . . . . .	385
		La Exposición Oroz (con ilustraciones) . . . . .	385
		Arte y artistas (con ilustraciones) . . . . .	386
		Una Exposición en Málaga (con fotos) . . . . .	387
		El alma de los niños (con fotos) . . . . .	388
		El encanto de lo azul (con una foto) . . . . .	388
		Un hallazgo arqueológico extraordinario (con ilustraciones) . . . . .	389
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	389
		Las famosas estudiantinas del país del dólar (con fotos) . . . . .	389
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	390
		Los enemigos del acorazado (con fotos) . . . . .	391
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	391
		La «Fiat» en Madrid (con varias fotos) y una acuarela de Peinado Vallejo . . . . .	391
		El sentimiento cristiano en Mateo Inurria (con esculturas de Inurria) . . . . .	391
		La moda femenina (con varias fotos) . . . . .	392
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	393
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	394
		Pablo Antonio Béjar (con ilustraciones) . . . . .	394
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	395
		El ferrocarril vascoasturiano (con fotos) . . . . .	395
		Los niños que serán buenos hombres (con fotos) . . . . .	396
		Inglaterra é Irlanda han parlamentado (con fotos) . . . . .	396
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	396
		El Museo de Bellas Artes de Huelva (con fotos) . . . . .	398
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	398
		El Casino de Fuenterrabía (con fotos) . . . . .	399
		El monte Igueldo, en San Sebastián (con fotos) . . . . .	399
		Miradas sobre el mar (con un cuadro de Verdugo Landi y con una foto) . . . . .	399
		El monasterio de Santa María de Huerta (con fotos) . . . . .	399
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	399
		Ribadesella (con fotos) . . . . .	399
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	400
		Nuevo Casino de Zarauz (con fotos) . . . . .	400
		Rotemburgo (con fotos) . . . . .	400
		El arte, auxiliar de la Ciencia (con ilustraciones) . . . . .	401
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	403
		Fatty, acusado de asesino (con fotos) . . . . .	404
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	404
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	405
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	408
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	409
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	410
		La Luna no es un mundo muerto (con una ilustración) . . . . .	411
		La gran moda en Madrid (con fotos) . . . . .	411
		La Exposición Moisés (con ilustraciones) . . . . .	412
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	412
		«La Sultana del amor» (con fotos en tricolor) . . . . .	412
		La moda femenina (con fotos) . . . . .	413

*Stimber*



*Perfumeria Francy*

PARIS  
MADRID

*Superfume de moda*

*Secret d'Or Francy*

ESTABLECIMIENTOS  
DE MADRID

# La Joyería de López y Fernández, en la Gran Vía



Portada del nuevo establecimiento de Joyería y Platería de los Sres. López y Fernández, en la Avenida del Conde de Peñalver, 8



Detalle del interior del nuevo establecimiento

Es indudable que de día en día vemos cómo el Comercio, entendido á la moderna, va embelleciendo las vías céntricas madrileñas, decorándolas con lujosísimos establecimientos que colocan á la capital de España á la altura de las más importantes de Europa. Como palmaria muestra de nuestra afirmación, tenemos hoy el gusto de molestar la atención de nuestros lectores ofreciéndoles unas fotografías del establecimiento de Joyería y Platería que los Sres. López y Fernández han inaugurado recientemente en la Avenida del Conde de Peñalver, núm. 8. Dicho establecimiento, cuya razón social es sobrado conocida tanto del Comercio como del público, es un verdadero alarde de esplendor, que viene á acreditar, una vez más, el esmerado gusto artístico de sus propietarios. Se observa que el decorado de la nueva Joyería sirve las exigencias del estilo Luis XVI, pero amoldado prácticamente á las comodidades de la vida moderna; en sus menores detalles se advierte la preeminente atención que los Sres. López y Fernández han prestado á tan magnífica instalación, hasta lograr que su establecimiento correspondiera á la magnificencia de la que será, en breve plazo, la más importante vía de la Corte, sirviendo al propio tiempo de adecuado marco á las riquezas que en su interior atesora, y de las cuales son débil muestra las valiosas alhajas que se exponen en sus escaparates. Un detalle de gran importancia es que los Sres. López y Fernández han realizado sus compras en las más acreditadas plazas del Extranjero, en excepcionales condiciones, persiguiendo el fin que siempre ha sido la norma de esta Casa: que sus precios sigan siendo más baratos que los de todos sus similares, y ofreciendo los artículos de mejor clase en las mejores condiciones económicas.



Un aspecto del magnífico establecimiento de Joyería y Platería de los Sres. López y Fernández, en la Avenida del Conde de Peñalver, 8

FOTS. CAMPÚA

# La Esfera

Año IX.-Núm. 419

Madrid, 14 Enero 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



EL HEREDERO, dibujo de Echea

DE LA VIDA QUE PASA

# UN POETA CAMPESINO

*En las viejas tierras de Castilla—y en la dorada ciudad de Salamanca—se ha iniciado la idea de levantar una estatua al excelso poeta de los llanos, José María Gabriel y Galán. LA ESFERA presta á ese homenaje todo su apoyo cordial. Y nada mejor que publicar, á la cabeza de nuestras páginas, una semblanza del bardo campesino; escrita por uno de los pocos literatos que le conocieron y trataron en la intimidad.*

LA DIRECCIÓN

**N**UESTRO amigo José María vive aquí, en esta casa de dos pisos, con ancho soporal, de entrada apuntalada en arco. Unas macetas de flores decoran el balcón. Hay un grato olor á heno quemado. En la ancha antecala, colgadas de las paredes, vemos unas viejas litografías de santos anémicos, retorcidos y tristes. En la cocina cuelga de una argolla la ancha caldera, y al lado, en el rústico escaño de nogal, se sientan unos mozállones. Un pasillo, largo y obscuro, comunica con el corral. Picotean en él unas gallinas y oímos el relincho de dos potrancos en la cuadra cercana. Sobre las bardas del corral columbramos á lo lejos, sobre este lienzo de manchones grises de la tierra extremeña, los picachos siempre blancos de la Sierra de Gredos.

Hay un grato silencio en este lugarejo de Guijo de Granadilla. Asomada al balcón del corral, se destaca la rapada cabeza de José María, besuqueando á su hijo mayor, un nenote rubio, caribobo y nutrido, que sonríe.

Subimos al despacho del poeta. Es una pieza sencilla, modesta, casi franciscana. Un armario viejo guarda una ringlera de libros. En los claros, retratos de personas conocidas. El hermano del poeta, don Baldomero, retratado el día de la boda con la esposa; la fisonomía ancha, abierta, simpática, del obispo padre Cámara, con los hábitos episcopales y agustinos, de pie ante una mesita con un crucifijo, bendiciendo en una letra horrible á su querido feligrés; la cabeza de Unamuno sumida en meditaciones tempestuosas, con los ojos desprendiendo luz detrás de los

quevedos; una litografía de Laurent, del Cristo de Velázquez, y los hidalgos escualdidos, tristes, que presencian el enterramiento del conde de Orgaz.

Sobre una camilla redonda escribe el poeta; hay debajo una dorada caja de brasero. Apinándose sobre la mesa, cuartillas y pruebas.

Habla el poeta, risueño. Sus ojillos azules lucean errabundos, de acá para allá; su ancha frente requiere el apoyo de la diestra; el chiquillote rubio, caribobo y nutrido, nos hace la merced de su carita para que estampemos un peso sonoro en sus mofletes. Es el poeta ocu- rrente y chancero. Bromea, ríe, transpira salud y fuerza, optimismo, equilibrio. Estos versos del poeta, empapados de paisaje, oliendo á tomillo y á contueso que dan gloria, silvestres, lozanos, alegres, limpios, nos dan la más exquisita, la más espontánea impresión de la raza.

Salimos al campo. Están trillando en las eras. Gravemente charla José María con sus aperadores y trilliques. Bromea, ebria de sol, de luz y de naturaleza, la gente campesina. Una churra ha parido aquella noche; no hay churra como *La Salana* en el Guijo: ¡habrá que ver la cría, cuando, dentro de unos meses, vaya á la feria de Plasencia, talluda y gorda como la madre!

Luego paseamos lentamente para cruzarnos con el médico, con el cura, que salen de casa cuando no quedan de los rayos del sol más que una franja—rojas como la sangre—por el Oriente; llegamos, charlando, charlando, hasta la ermita. El señor cura es reposado, sobrio en la glosa, tranquilo, paradito; el señor médico es un manojito de nervios, contundente, dogmático, seco, preciso. José María es una cosa y otra á la vez; José María se calla á lo mejor para otear el panorama; José María lleva dentro de su espíritu una música interior que le obliga á recogerse, á adentrarse, á ensimismarse, á extasiarse como un santito iluminado. Pero José María tiene carne mortal y hay en él el empuje primitivo, la agilidad mental del pícaro. Los castellanos somos místicos y pícaros á la vez.

Llegamos hasta la ermita—le ermita del *Cristu benditu*—. La ermita, pobre, descuidada de todo ornato, rústica, descansa sobre un alto-

zano, como si hubiera surgido naturalmente de la pelada roca que la sirve de sustento, sin manos del hombre que la levantara, para adorar al Señor de los señores. Hay unos canchales pedregosos por el camino; los informes manchones grises decoran el paisaje; las crestas blancas de la Sierra de Gredos se levantan al Norte; una cigarra canturrea su monorritmo. Y momentos después rasga el silencio la campana sonora del lugar.

¡Ave María!



JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN  
FOT. GOMBAU

ooo

En Salamanca. José María ha venido á Salamanca. Ha sido consagrado como poeta en los Juegos Florales; Joaquín Costa, manteniendo la fiesta decorativa, ha dicho que en España no quedan más hombres que las mujeres.

Se ha leído *El Ama*. Gabriel y Galán aprendió cómo se hace la dicha más perfecta en el hogar. Seamos como nuestros padres; busquemos por esposas á las que tengan en su faz algún rasgo de la madre muerta... Ha muerto la madre de José María.

El arte, este gran amigo del dolor, ha convertido el dolor del campesino en el dolor de Castilla. Pero le ha salvado la esposa de la desesperación. Una sencilla labradora humilde le hace feliz. Es buena, amable, cariñosa, seria, cristiana, la labradora. Habiendo amor en casa, en el corazón, se suaviza el penoso trajín de las faenas. Con amor, las gentes se interesan por la casa, todos la cuidan. Y Dios aumenta la hacienda. La vida en la alquería gira en torno de la esposa.

Canta en los valles el vaquero, cantan las mozas en el regato al lavar, canta el tierno cabrerillo en la cuesta pelada. ¡Y canta el esposo! Del amor brotan cantos; de la tierra, frutos; de Castilla, paz.

Pero el velo del dolor no permite ver al querido José María la luz de la belleza. No le entra en la medula del alma la intensa melodía del silencio que se *acuesta*, que se tumba en el llano. ¡Ay! No le alegra el vivir de los mundos, no le baña en bienestar el ambiente, no le suenan á música las brisas, no le envanece ya los partos de la churra, no le envanece tampoco el galopar del caballo favorito. Resbala sobre él la poesía sin agitarle. Los grandes dolores no duelen: acorchan, insensibilizan. No mueven el alma de poeta de José María los atardeceres otoñales, las auroras de Mayo con cánticos de alondras, las noches románticas de Julio,

noches para el amor, para la rumia de las grandes ideas, que á la cumbre al llegar de las alturas se hermanan y se besan.

Hay frío en la alcoba de José María. Pero... Pero él sabe hablar como su madre.

¡Dios lo ha querido así!... ¡Bendito sea!

¡Pobre José María, muerto en la flor de la vida, recitando en los últimos minutos de tu existencia las eternas coplas de Jorge Manrique:

«Nuestras vidas son los ríos que van á dar á la mar, que es el morir; allá van los señores derechos á se acabar y consumir.»

¡Tú no te has acabado! ¡Tú no te has consumido! ¡Tú Castilla quiere glorificarte hoy! Lo que tenías de arcilla fué á la tierra; lo que tenías de Dios...; ¡Dios nos lo devolverá á nosotros, los castellanos, diluido en la eternidad de tus estrofas! Nuestro Dios es muy generoso.

José SANCHEZ ROJAS

## ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

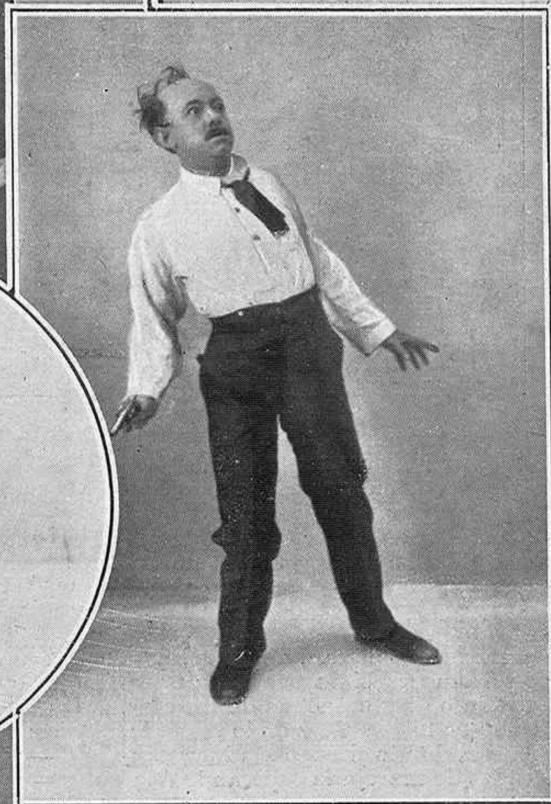


Galería que conduce al Tocador de la Reina y balcones del Salón de Embajadores, de la Alhambra de Granada  
FOT. CAMPÚA

# LOS ÉXITOS TEATRALES

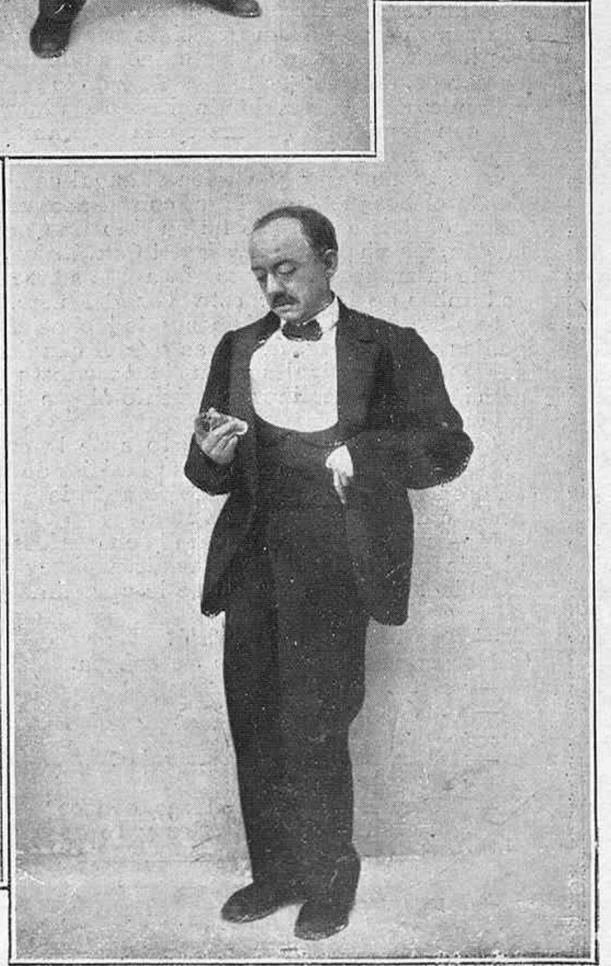
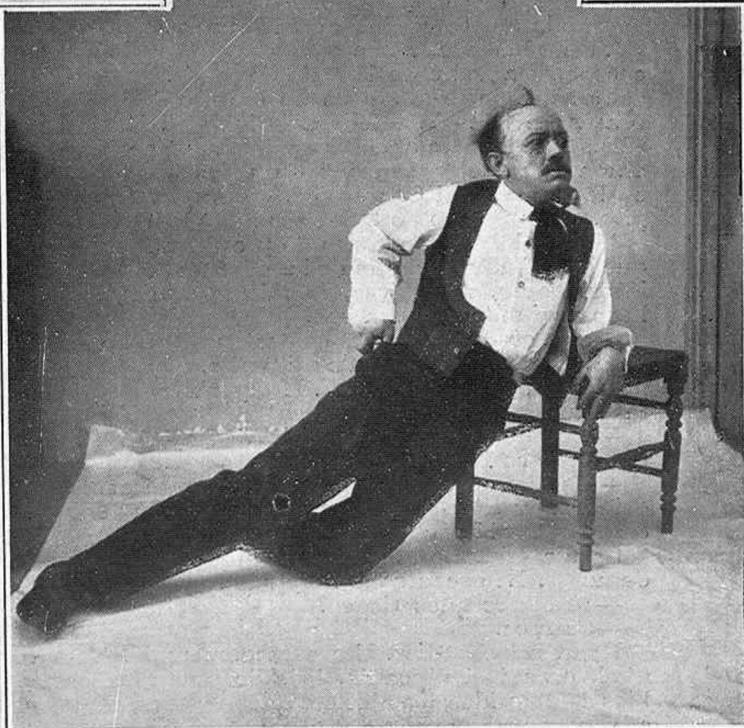
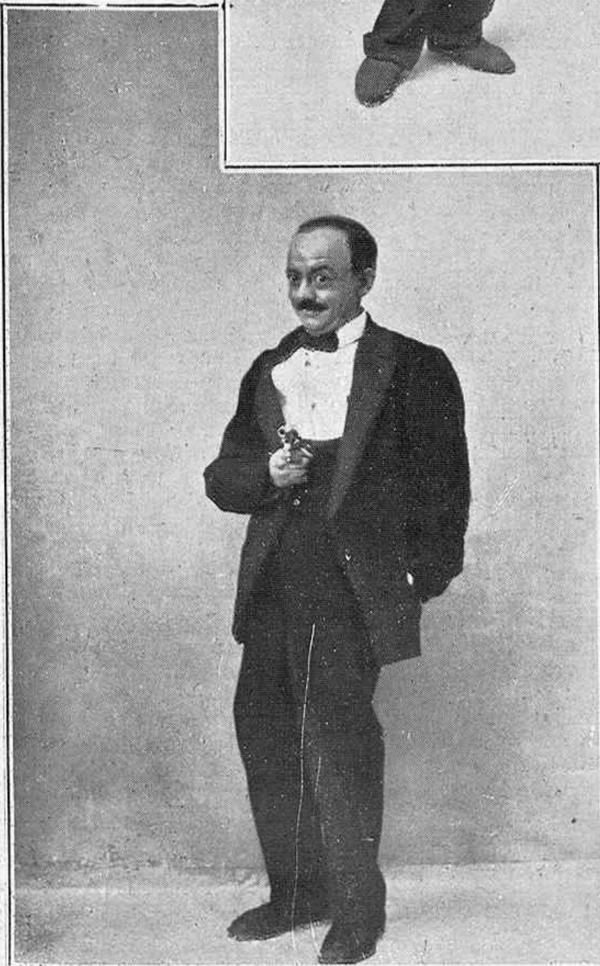


Valeriano León es un actor moderno que ocupa hoy el primer puesto en el Teatro de la Comedia. La labor de este artista, muy notable siempre, había sido ya tomada en consideración por el público y por la crítica; pero no había dado motivo a una explosión de entusiasmo. Valeriano León no había encontrado su obra. Esta se la ha proporcionado, y con ella su éxito definitivo, el gran autor Carlos Arniches. La comedia «*Es mi hombre!*», estrenada en el referido Teatro de la

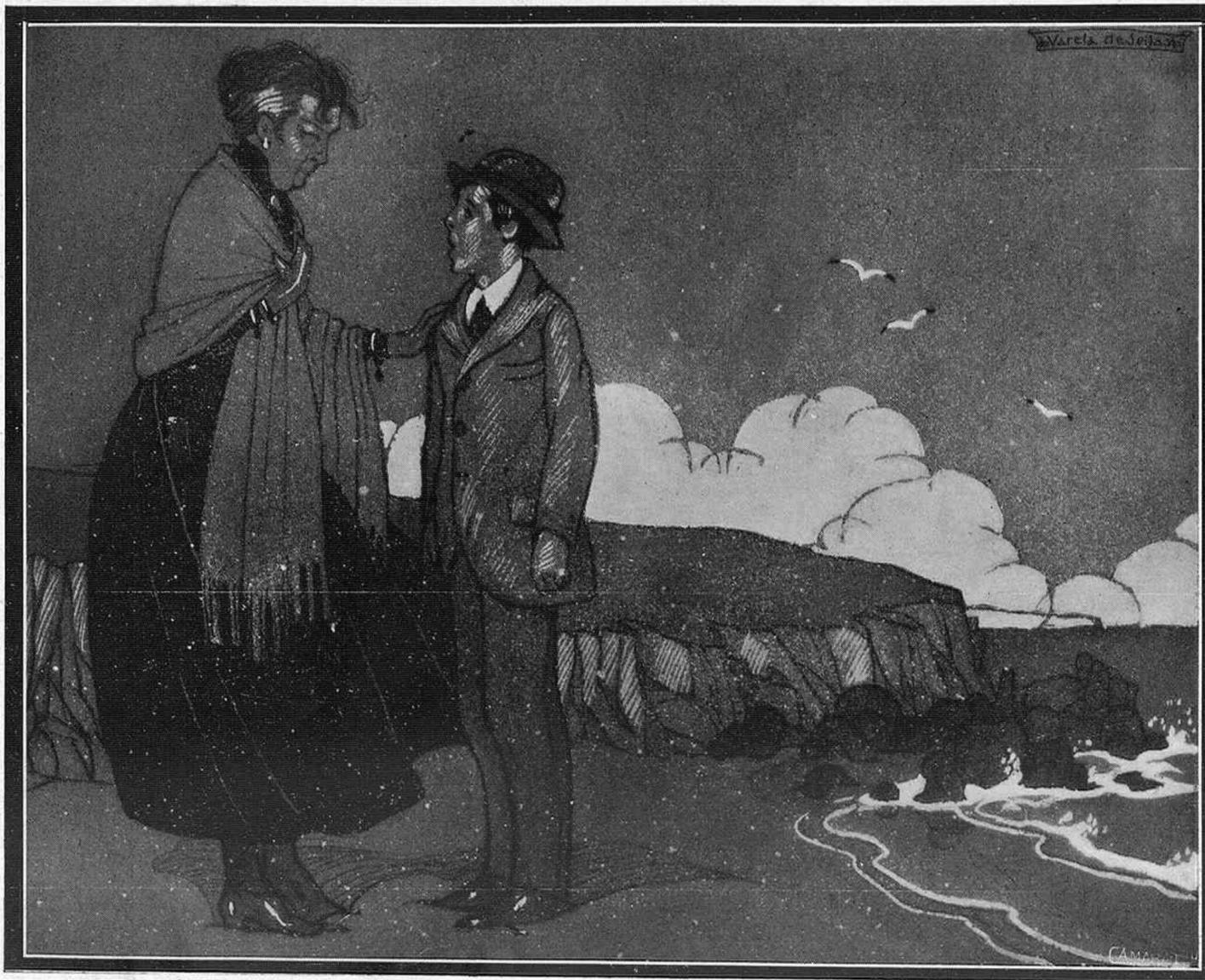


Comedia, tiene un tipo admirablemente trazado: el del protagonista. Y Valeriano León ha sabido encarnarlo con tal expresión de verdad, que su triunfo le coloca hoy entre los primeros actores españoles.

La nueva obra de Arniches tiene elementos por sí sola para conseguir un éxito franco; pero es indudible que este actor notabilísimo ha contribuido grandemente al éxito rotundo, clamoroso, que obtuvo aquélla en la noche de su estreno.



Valeriano León en varios momentos de la comedia «*Es mi hombre!*»  
FOTS. CAMPÚA



UN niño feo, vestido de hombre, llegó á la villa desde la tierra castellana, derecho al Seminario; trae, á su parecer, una vocación de sacerdote en el pecho infantil. Nunca ha visto los barcos ni el mar, las praderías jugosas, los riscos ni las montañas; acostumbrados sus ojos á las grandes lejanías, tropiezan en los montes con espanto y se detienen llenos de sorpresa en los bravos accidentes de la costa; solamente en el mar se explayan, abiertos hasta el horizonte con asombradísima beatitud; nuestra llanura, agitada en las crenchas de las olas, se parece, de lejos, en lo grande y en lo trémula, á la mies de Castilla, donde el trigo maduro tembló con inquietudes de marejada esperando á los segadores.

Más tarde torna y vuelve el zagal castellano desde el bosque á la playa, con el azoramiento un poco triste del que ha sufrido una equivocación. La anchura salvaje del Cantábrico, aquí desde la arena, es muy distinta á la suave mansedumbre de la mies: esta voz del mar, recia y terrible, habla de abismos y de luchas, de tragedias y audacias, mientras que el cándido susurro de los trigales anuncia la substanciosa canción de los molinos, el triunfo alegre del pan y la salud.

Queda el muchacho absorto ante la enorme diferencia de las dos grandes planicies de la patria, extrañando cómo pudo ésta darle una impresión de parecido con la otra.

Y mientras el rapaz se hunde en confusas perplejidades á propósito de las distancias y de las apreciaciones, una señora se le aproxima y entabla con él conversación.

—Eres forastero, ¿verdad?

Movimiento afirmativo de cabeza.

—¿Estudiante?

—Sí. Vengo al Seminario.

—¿Te llamas Ezequiel?

—Eso mismo... ¿Cómo lo sabe?

—¿Y llegas de León?

—Justamente... ¿Usted me conoce?

—No. Conozco á tu padre y te saco por la pinta. El me escribe recomendándote y mañana pensaba ir á verte.

—Pues, vaya.

—¿Para qué, si te veo aquí?

—No importa. ¡Allá arriba estoy tan solo!...

—¿Solo?... ¿No sois más de mil?

—Muchos más.

—¿Entonces?

—Pero no conozco á nadie.

Y el muchacho levanta las pupilas desoladas hacia la altura donde se yergue la Casa Conciliar, robusta y grave como una fortaleza.

También la señora clava instintivamente los ojos en aquel lado ponentino de la villa; luego, los pone en el zagal con extrema solícitud y le dice:

—¿De modo que tienes vocación religiosa?

—¿Vocación?—murmura él. Esta palabra indiferente y conocida la produce honda angustia, porque la oye cerca de sí, como al mar.

Vuelto hacia la señora, el muchacho suspira, se encoge, se amedrenta á punto de gemir. La consulta solemne se dilata en un infinito de zozobras ante la ruda inteligencia infantil. En las tres sílabas, antes apacibles y lejanas, descubre ahora Ezequiel abismos y tragedias igual que en la llanura del Cantábrico. «¿Vocación?», repite, como un eco de todas sus ansiedades.

Y la palabra, con sonos de pregunta, parece que huye hasta el confín de las aguas y del cielo, interrogante, misteriosa, lo mismo que el sollozo profundo de la marea.

—No sé—acabó por contestar el niño—. Pero, si es usted amiga de mi padre, dígame que no me quiero quedar aquí. Estoy malo, voy á morirme...

—No, hombre—le alentó la dama—. Sufirás un poco hasta que te acostumbres.

—Es que en el Seminario, entre tanta gente enlutada y silenciosa, tengo susto y no puedo comer... Por la noche, el mar no me deja dormir.

Seguía mirando la mujer al chiquillo, detenidamente. Le encontraba muy ruín.

—¿Cuántos años tienes?

—Catorce.

Representaba diez. Era enteco, menudo. Tenía la cara, insignificante, llena de pecas; los labios descoloridos; los ojos crédulos y grises, muy admirados.

Llevaba una ropa hombruna y crecedera, en

la cual se reducía la figurilla enclenque sobre unos zapatos demasiado grandes. Toda su traza era lastimosa y absurda.

Y consternada la señora, prometió interceder por el infeliz seminarista.

ooo

El padre ausente, rígido, hecho á la austeridad de los antiguos hogares de Castilla, no se ablandó al dulce requerimiento de aquella mujer.

Debía el chico someterse, estudiar y hacerse cura para convertirse en el sostén de la familia. Todas las grandes empresas cuestan algún sacrificio, y es menester que los jóvenes se habitúen desde muy temprano á las luchas de la vida. Allí, lejos de las blanduras de la madre, estaba muy bien el rapaz, en el mejor Seminario de España, sin motivo ninguno de protesta.

La dama compasiva, antes de volver á su retiro invernal, quiso despedirse del muchacho y hallóle más triste, más débil, más feo y chiquitín que cuando le vió en la playa antes de empezar los estudios. Le besó como á un niño pequeño, llena de lástima y ternura ante aquel dolor y aquel asombro de las pupilas grises donde se refugiaba todo el espanto del pobrecillo estudiante.

Era aquella la última vez que el niño sonreía, traspasado de gratitud. Acompañó á la señora al portal y le dijo adiós, ensombrecido el acento, siguiéndola con la húmeda claridad de los ojos hasta que la perdió de vista.

Unos días después era preciso avisar al padre, porque se moría el rapaz. ¿De qué?

Nadie lo supo. Sin duda de soledades y de añoranzas, del mal del país: una pesadumbre negra y sorda por el hogar lejano, por la tierra ancha y grave de Castilla.

Resignó la cabeza; le consumía un exasperado ardor mientras se le helaban las sienes y se le olvidaban los pensamientos.

Cuando llegó su padre Ezequiel no le conocía. En el cuajarón frío de los ojos le brillaba apenas, con el instinto, el deseo de recordar eternamente su desventura...

CONCHA ESPINA

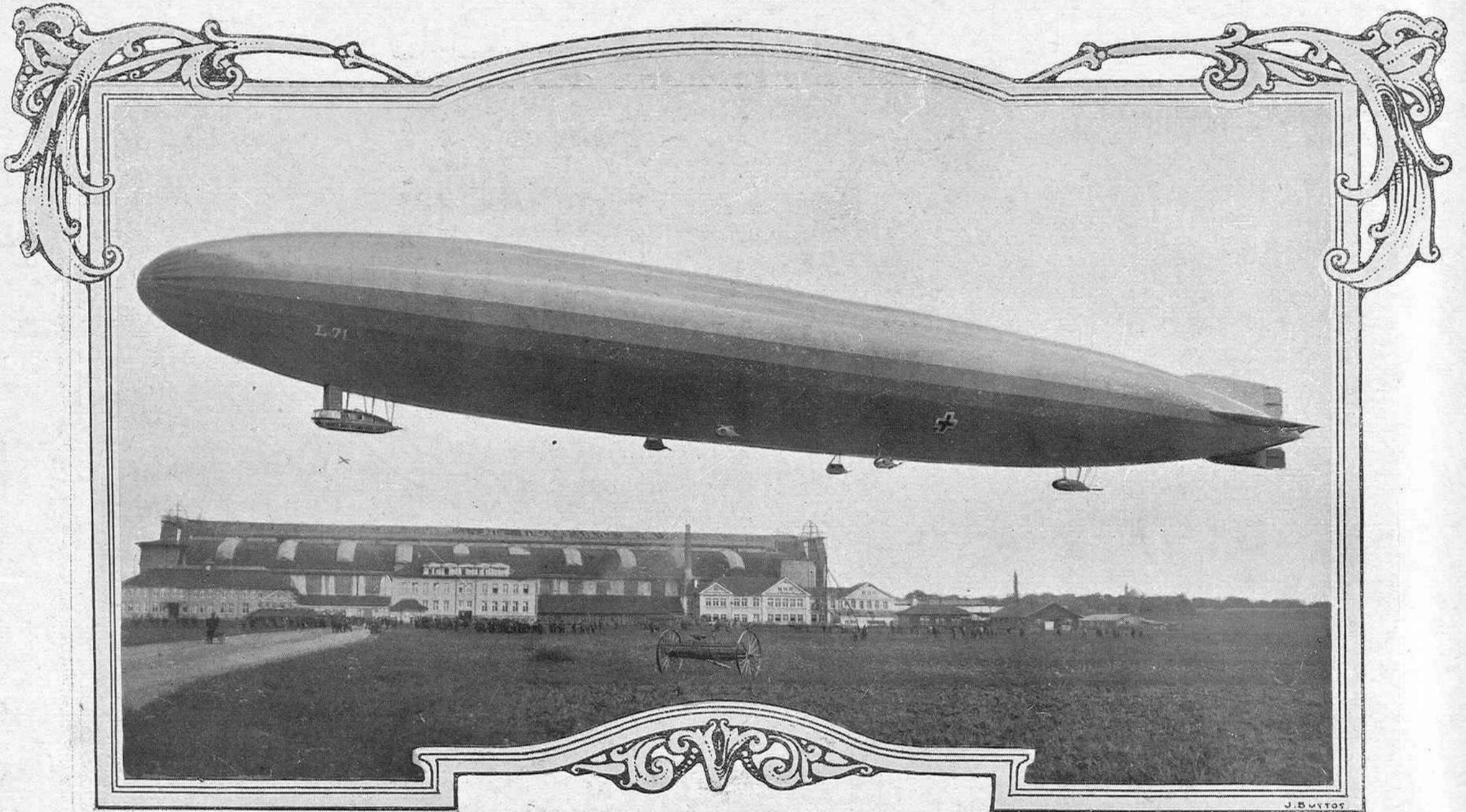
DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS

LA ESFERA  
ESCENAS DE LA GUERRA



En la plazoleta soleada del poblado moruno recién conquistado á la chusma berberisca, y sobre las ruinas de una casuca medio arrasada por la Artillería, dos bravos soldados de España celebran su comida de Pascua. Al plato de humeante rancho, sazonado aquella mañana con el penetrante aroma del lauro triunfal, se unen las sabrosas vituallas que enviaron desde la madre patria manos maternas ó hermosamente filantrópicas, como aguinaldo, á los que allá, en las hoscas tierras africanas, combaten heroicamente. Es esta una escena de intensa poesía que ha sabido sorprender con gran acierto la cámara fotográfica, y que sin duda será vista con agrado por nuestros lectores.

FOT. DIAZ



El dirigible tipo Zeppelin, de la Marina alemana, «L 71», entregado el año pasado á Inglaterra, al cumplir el Tratado de Versalles, y ofrecido ahora —según noticias de la Prensa— por el Gobierno inglés al de los Estados Unidos de América para substituir el dirigible «R 38», destruído últimamente en la catástrofe de Hull (Inglaterra). Este tipo de dirigible, pero de mayor capacidad, será el que se emplee en la línea España-la Argentina

## DE LA VIDA QUE VIENE

## La línea de dirigibles entre España y la Argentina

HACE mucho tiempo, en estas mismas páginas, expusimos un bello é interesantísimo proyecto de travesía aérea del Atlántico, debido al estudioso y cumplidor (adjetivos que por no manoseados no han perdido su fuerza expresiva, como los de sabio, heroico, etc.) comandante Herrera.

Casi siempre los proyectos son sueños en prosa matemática, son ilusiones con armazón científica, que han de llamar á las puertas del Negocio para llegar á convertirse en realidades.

Aquel proyecto, aquella Ilusión, llamó también á las puertas del Negocio, y las puertas se entreabrieron. La Ilusión penetró.

Encontróse en un mundo extraño, desconocido para ella. Mesas cargadas de papeles, libretos que unos hombres llenaban de números, crepitación de máquinas de escribir, grandes cajas metálicas dejando ver en sus oscuros fondos abultados fajos de billetes, alineadas pilas de monedas de oro, de plata... ¡Cuánto dinero! La Ilusión sonrió.

Estaba absorta, contemplando aquel mundo, tan distinto del suyo.

Preguntáronla qué venía á ofrecer, y dijo ingenuamente:

—¡Gloria!

No la entendieron. ¡Gloria! ¡Qué rara mercancía!

Ella explicó, expuso su proyecto. Se trataba de renovar nuestra brillante historia. Unas modernas aeronaves, llevando á proa la bandera de España, surcarían el Océano atmosférico, como las carabelas de Colón en otro tiempo surcaron el Atlántico, tremolando en ellas el pendón castellano.

Aquellas aeronaves dejarían trazada en el aire la ruta de América, como las carabelas del insignie navegante la trazaron en el mar. Era copiar una de las más bellas páginas de nuestra Historia. Era una audaz y bella empresa, que estábamos obligados á acometer...

Hablaba la Ilusión, y el frío ambiente de la

mansión del cálculo se caldeaba; llenábase de suaves armonías, inundábase de brillantes colores... Por un momento pareció que el duro corazón del Negocio se conmovía; pero bien pronto volvió á su sequedad habitual; cerró las cajas y, fingiendo una amable sonrisa, contestó á la Ilusión.

—Es hermoso el proyecto, pero nosotros no tenemos dinero.

Quedóse aquélla muda. Sus ojos claros, azules, miraron asombrados á las cerradas cajas; en su preciosa faz de niña rubia se reflejó la pena, y con un candor, que á no ser suyo tomárase por profunda ironía, exclamó:

—¡Pobres! ¡No tienen dinero!

Y salió abatida.

De sus ojos claros, azules, brotaron las lágrimas.

El tenedor de libros comentó, burlón:

—¡Peregrino asiento hubiera sido: «Gloria debe á Caja

5.555.555.»

Han pasado los años. El Negocio, que no vió entonces que la Gloria también traía el oro de su codicia, se ha percatado ahora, y es él quien vuelve en busca de la Ilusión. El proyecto, el sueño del comandante Herrera va á realizarse; dará pingües ganancias; pero la Gloria que debió ser nuestra, de toda España, se la llevaron otras naciones. El torpe Negocio nos privó de ella. Fué Inglaterra la venturosa nación que realizó la gloriosa empresa de atravesar el Atlántico en dirigible, con su R 34. ¡Es triste para nosotros confesarlo!

Conformémonos con llegar tarde, pero, al menos, lleguemos. Parece ser que sí, que ahora estamos en marcha. El primitivo proyecto del comandante, que tuvo por padrino entusiasta á Su Majestad, fué por éste mandado adaptar para la línea de América del Sur (estaba hecho para Nueva York) y presentado por el general Echagüe á la Liga de las Naciones, que quedó

en estudiarlo; pero constituida una Sociedad con capital español é industria alemana, el proyecto ha sido definitivamente aceptado para la línea España-La Argentina, sin escala.

La casa Zeppelin, con la que ha contratado el capital español, establecerá en nuestra patria todo lo necesario para la construcción de dirigibles de ese tipo, así como de aeropuertos, postes de anclaje, fabricación de hidrógeno, etc.

El dirigible Zeppelin es, indiscutiblemente, el mejor de los que hoy se construyen. Ya durante la guerra había demostrado sus excepcionales condiciones.

Famosa fué la expedición del L 59, que saliendo de Jamboui (Bulgaria) se dirigía, con doce toneladas de víveres y municiones, á socorrer un puesto alemán en el lago Tanganica, sitiado por los ingleses, y que se hallaba en apurada situación. Aquéllos, al saber que un dirigible iba en auxilio de los sitiados, propalaron en la Prensa aliada que la posición alemana del lago había caído ya en su poder; los alemanes cayeron en el lazo, y creyendo de buena fe que aquella noticia era cierta, enviaron al L 59 un radio, para que regresara á su punto de partida, cuando se hallaba ya en Khartum (alto Egipto). El dirigible regresó, habiendo recorrido 7.000 kilómetros.

Otra prueba de su superioridad (y no cobramos el reclamo) es la regularidad de los servicios realizados en líneas de pasajeros. Las de Friedershafen-Berlin y Berlin-Estocolmo, han estado servidas por Zeppelines, que han hecho 300.000 kilómetros de recorrido total, sin la más leve avería.

Los americanos, y aun los mismos franceses, han reconocido la excelencia de estas aeronaves, adquiriendo para las líneas comerciales que unos y otros tienen proyectado abrir próximamente, globos de este tipo, ¡y con pilotos alemanes!

Para efectuar la enorme travesía (10.000 kilómetros) que separa la Argentina de España

ha sido preciso estudiar un dirigible de mayor capacidad que los hasta ahora conocidos.

Será una aeronave gigantesca de 250 metros de eslora por 39 de manga y 44 de puntal. Su capacidad, 180.000 metros de gas, pudiendo llevar 100 toneladas de carga útil, de ellas 65 de gasolina y el resto de carga comercial. Irá provisto de 15 barquillas motores, cada uno de éstos de 250 HP., que actuarán su hélice correspondiente. Velocidad máxima, 140 kilómetros hora, y comercial, 120.

Se construirán dos de este tipo para 60 pasajeros, y uno escuela que hará la travesía á Canarias, y además servirá para instrucción de pilotos. Este no tendrá más que 25.000 metros cúbicos de capacidad.

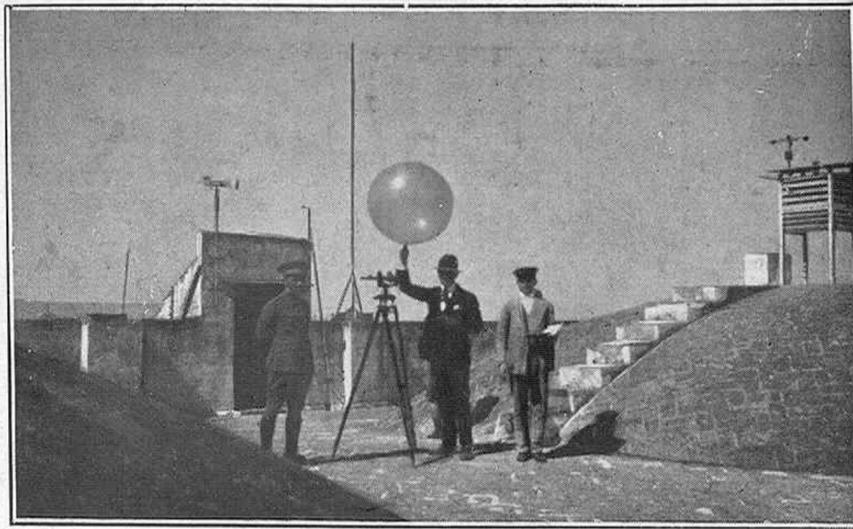
Aquéllos harán el viaje de España á la Argentina en tres días y medio, ó sean siete días viaje redondo; aunque, contando con la estancia en el puerto de llegada, serán diez, tiempo cortísimo con relación al que hoy tiene que emplearse para realizar ese viaje.

La Comisión de estudios, compuesta del comandante Herrera y los pilotos alemanes Lemperz y Eckener, acaba de regresar de Buenos

Aires, donde han podido apreciar, además del entusiasmo que en aquella República ha despertado el proyecto, las inmejorables condiciones topográficas y meteorológicas que reúne aquel país para aeropuerto, y la facilidad que las corrientes aéreas constantes entre Las Canarias y el Ecuador han de prestar á la aeronavegación en esta línea. En efecto, sabido es que entre esos dos puntos existen los vientos regulares llamados alisios, que soplan del NE. en las capas bajas de la atmósfera; y en las altas los contralisios, que soplan en dirección contraria. Haciendo, pues, el viaje de ida á escasa altura, y el de regreso á más de 2.000 metros, se aprovechan los vientos favorables, y el viaje tal vez sea más rápido de lo que se ha calculado.

Del Ecuador á la Argentina los vientos son de través, que ni quitan ni dan velocidad al dirigible.

Puede ocurrir que en esta travesía los navegantes se encuentren con las tempestades que vienen del Golfo de Méjico ó de otros puntos de América; pero ello no significa gran peligro, porque el globo, dada su velocidad, podrá sortearlas y aun aprovechar el movimiento giratorio de los vientos en ellas, navegando en la zona más alejada del centro de depresión. Tampoco son de temer los efectos eléctricos de las tempestades, pues el Zeppelin está construído especialmente para no sufrir el menor daño con las descargas eléctricas de la atmósfera. El mismo Eckener cuenta que durante sus numerosísimos



tación Aerológica de Sevilla. — Lanzamiento de globos-sondas

viajes (lleva efectuados 3.000 en dirigible) se ha encontrado con tormentas horrosas en que los rayos se cruzaban en todas direcciones, habiendo descargado hasta doce en su Zeppelin,

funcionando actualmente los de Madrid, Barcelona, La Coruña y Sevilla. Este tiene una grandísima importancia, pues será la base sobre la que se podrá efectuar un estudio detallado de la me-

pero sin ocasionarle el menor desperfecto, porque éste tiene la envoltura conductora de la electricidad, y toda la armazón metálica va unida de tal manera, que es imposible que salte en ella una chispa, que sería causa de una catástrofe segura al incendiar el hidrógeno.

Los Zeppelines tendrán sus aeropuertos en las estaciones de salida y llegada: uno en Andalucía (probablemente Sevilla), y otro en Buenos Aires. Para la línea de Canarias se construirá un poste de anclaje en aquellas islas. Como necesario complemento se establecerán en distintos puntos de España y la Argentina estaciones aerológicas en constante comunicación con los aeropuertos, para avisar la dirección y velocidad de los vientos, así como para señalar la presencia de otros fenómenos atmosféricos que pueden influir favorable ó adversamente en la aeronavegación. El Observatorio Meteorológico Central de Madrid está organizando ya catorce en distintos puntos de la Península,

teorología de Andalucía, de donde han de partir los Zeppelines que harán la travesía á Buenos Aires. La enorme trascendencia que el establecimiento de esta línea ha de tener para nuestra patria, bien claramente se percibe. La rapidez de los viajes supone para la Industria y el Comercio una ventaja inmensa, y no es menor la que ofrece á la correspondencia, base de todos los negocios y unión de los pueblos; tal vez sea éste el principal ingreso del negocio de la aeronavegación, pues es de esperar que el comerciante, que por ella se ahorra más de treinta días en el envío y recepción de sus cartas, ha de aprovechar esta enorme ventaja que le ofrece la rapidez de los dirigibles.

Del pasajero no hay que decir, pues entre tres días y medio que ha de tardar en la travesía aérea, á diez y siete como mínimo que hoy emplean los más rápidos transatlánticos, la elección no es dudosa, sobre todo siendo el precio el mismo ó menor, ya que hoy en cámara de lujo cuesta 10.000 pesetas y en el Zeppelin no pasará de 8.000.

Nosotros tenemos una fe y un entusiasmo muy grandes por la idea. Todos los españoles deben tenerlo, porque ello significa una incalculable serie de ventajas para España.

El proyecto del estudio, del patriota comandante Herrera está ya en vías de realización. Está ya en marcha. Sólo falta que el Negocio no cierre sus cajas de caudales y deje nuevamente á la Ilusión llorosa y abatida.

L. ALONSO

## CREPÚSCULO



La tarde dorada tiene un doloroso estupor; angustia de algo que tarda en llegar al corazón; serenidad de remanso, de copla lenta, de qué sé yo... Y de pronto, de la plazuela dormida llega el son de una ocarina muy clara y de un tambor. La ocarina, clara y dulce como jamás se escuchó, llora en la tarde melada tan melodiosa canción, que parece que es la tarde misma la que canta, por su voz. Y ronco, como un tambor de patibulo, resuena lento el tambor.

El bohemio cruza lento sin mirar en derredor, sin pedir una limosna por amor de Dios. Marcha indiferente, solo con su alíveza y su dolor. Nadie se acerca; los niños contemplan al tañedor; la gente escucha en silencio, y el hombre se aleja al son de su ocarina de cristal y lágrimas y su ronco tambor. La tarde se deshace en un crepúsculo que nos oprime el corazón.

F. MARTÍNEZ CORBALÁN

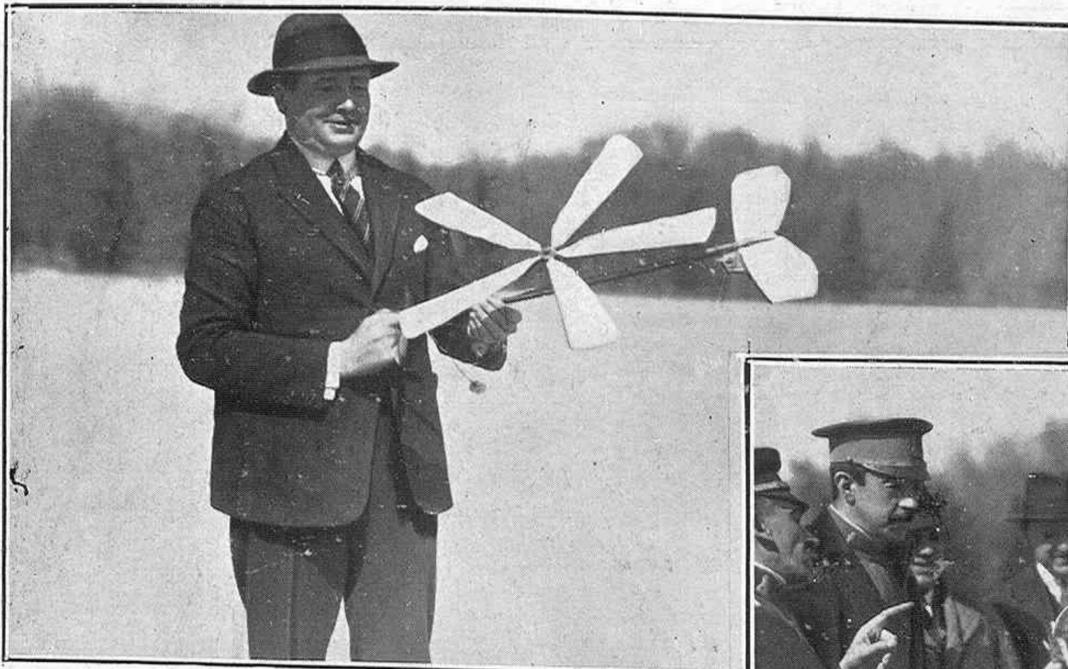
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

## SOMBRILLAS JAPONESAS



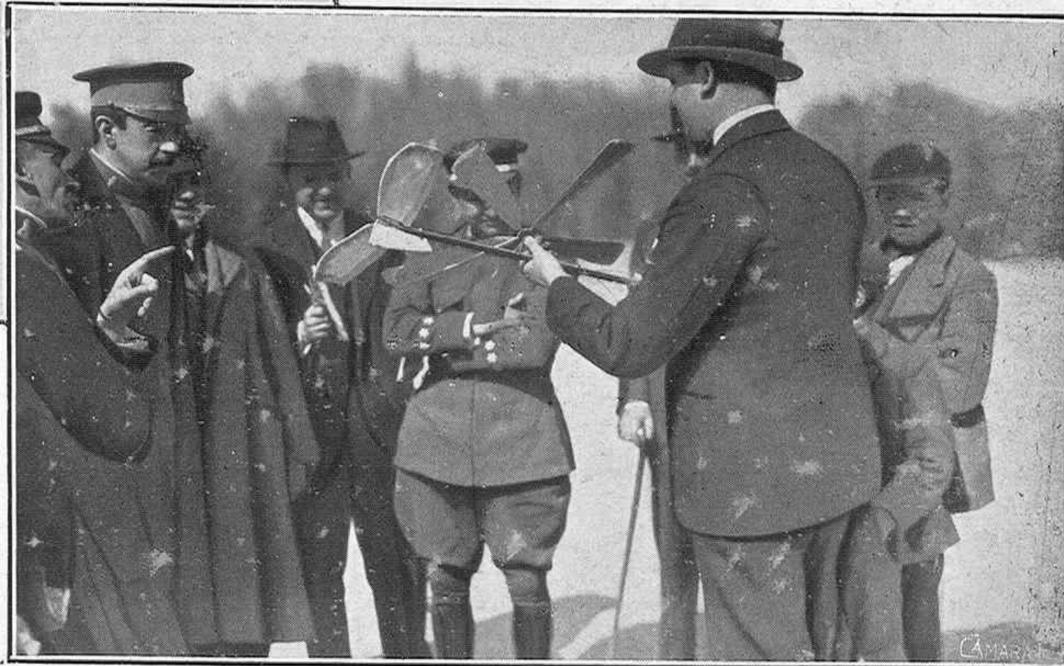
En esta amable contradanza eterna de las galas femeninas, donde tornan, se van, vuelven y se alejan para surgir de nuevo los deliciosos cómplices de la coquetería, tienden ahora su discreta penumbra sobre rostros de muñecas las sombrillas japonesas. Llegan después de las mesitas enanas, de las etágeras minúsculas los paravientos de papel y de laca, las lozas frágiles y los budas pensativos bajo la áurea suntuosidad de sus vestiduras. Entoldan, además, el fausto orientalista de los trajes que substituyen los tan cercanos aún "pretextos de medio desnudo". ¡Antiguas sombrillas que los tiempos de la Regencia conocieran en lo alto de los techos protegiendo partidas de tresillo y rigodones! ¡Románticas sombrillas que ondulaban como enormes flores al ritmo ondulante de las funámbulas en los circos! ¡Sombrillas literarias que evocan las novelas de Pierre Loti, un poquito empalagosas! ¡Nunca tan bellas como ahora vistas al aire libre, sombreando los rostros frescos, a pesar del maquillaje, de las modernas tobilleras.

DIBUJO DE ZAMORA



El ingeniero español D. Juan La Cierva con el pequeño modelo de su invento

LOS PROGRESOS DE LA AVIACIÓN  
EL AUTO-GIRO  
LA CIERVA



La Cierva haciendo experiencias con el auto-giro ante la Comisión técnica del Aero-Club

PARA solucionar el problema del vuelo mecánico se han ideado tres clases de aparatos: alas batientes, como las de las aves; ornitópteros (hoy casi completamente desechados); hélice horizontal que girando rápidamente eleva el aparato sin necesidad de lanzamiento; helicópteros, y hélice tractora ó propulsora que al arrastrar ó empujar una superficie convenientemente inclinada provoca una reacción del viento sobre ella, que la hace remontarse en el espacio: aeroplano.

De estas tres soluciones, la última es la que ha prevalecido hasta hoy, lográndose con ella aparatos tan perfeccionados como los que todos los días vemos cruzar por los aires, que demuestran que el problema del vuelo mecánico está plenamente resuelto. Y así es, en efecto; pero con el aeroplano queda en pie otro problema no menos grave, que es el del aterrizaje. Este, necesariamente, ha de hacerse á una velocidad distinta para cada clase de aparato, pero siempre considerable, pues si se aminora con exceso, el aeroplano pierde la estabilidad (fundada esencialmente en la velocidad de la marcha) y cae pesadamente al suelo, destrozándose.

El helicóptero resuelve por completo esta dificultad; pero aún no se han logrado hacer verdaderos vuelos con un aparato de esta clase, en sayándose en la actualidad distintos modelos, uno de ellos, acaso el más interesante, construído en España por el marqués de Pescara.

Ornitópteros, helicópteros y aeroplanos vemos, pues, que tienen serios inconvenientes: unos porque aún no se les ha podido hacer volar, y los aeroplanos por lo peligroso del contacto con la tierra.

La idea del auto-giro es altamente ingeniosa, y de responder á lo calculado, la aviación entrará en un nuevo é interesantísimo período.

Al joven ingeniero Juan La Cierva, hijo del ilustre político del mismo nombre, se debe la invención de este nuevo sistema de vuelo, que á juzgar por los primeros ensayos parece llamado á marcar insospechados derroteros en la marcha de la naciente ciencia aerodinámica.

El auto-giro se compone esencialmente de un fuselage como el de cualquier aeroplano, en el que va el piloto. En la parte anterior de aquél se halla el motor, que acciona una hélice tractora, y en la posterior, los timones de dirección y profundidad, así como el dispositivo para corregir los movimientos laterales.

Todos estos elementos, con alguna pequeña variación, son los comunes á todo aeroplano; pero lo que diferencia fundamentalmente de éste al auto-giro es la carencia absoluta de alas, que están substituídas en el nuevo aparato por una gran hélice loca colocada casi horizontal sobre el fuselage, que hace las veces de superficie sustentadora.

El funcionamiento del aparato es muy sencillo. Puesto el motor en marcha, la hélice tractora arrastra todo el sistema, que comienza á rodar por el suelo, cada vez con mayor velocidad; durante esta carrera, la hélice horizontal sufre la reacción del viento de la marcha, haciéndola girar rápidamente; pero como se halla dispuesta con cierta inclinación, esa fuerza del viento que choca con ella hace que se remonte, arrastrando consigo al resto del aparato, como las alas del aeroplano se elevan y sostienen el cuerpo de él.

Una vez el auto-giro en el aire, la hélice sustentadora le presta una estabilidad tanto mayor

cuanto más rápidamente giren sus palas. Cuando el motor se para, cesa la fuerza de impulsión, y el aparato tiende á caer pesadamente solicitado por la gravedad; pero en este descenso la gran hélice se encuentra con la reacción del viento, que así como durante la marcha actuaba de adelante hacia atrás, ahora obra de abajo hacia arriba, retardando á caída y sirviendo como freno en el descenso, impidiendo el choque brusco del aparato con la tierra, lo que proporciona un aterrizaje suavísimo y en un corto espacio de terreno.

Tiene, pues, el auto-giro todas las ventajas del aeroplano en rapidez, estabilidad y la inapreciable del helicóptero, de lograr una toma de tierra suavísima.

Nosotros hemos presenciado las pruebas hechas con un modelo diminuto, construído con caña, papel y alambre, teniendo por motor uno de goma, y, á pesar de tan rudimentaria fabricación, realizaba vuelos sorprendentes y hacia perfectos aterrizajes.

La Cierva, que hoy cuenta veinticinco años y lleva ya diez dedicado á los estudios aerodinámicos, ha realizado variados ensayos con aparatos de su invención, que si no fueron perfectos, tenían algo y aun mucho de interesantes.

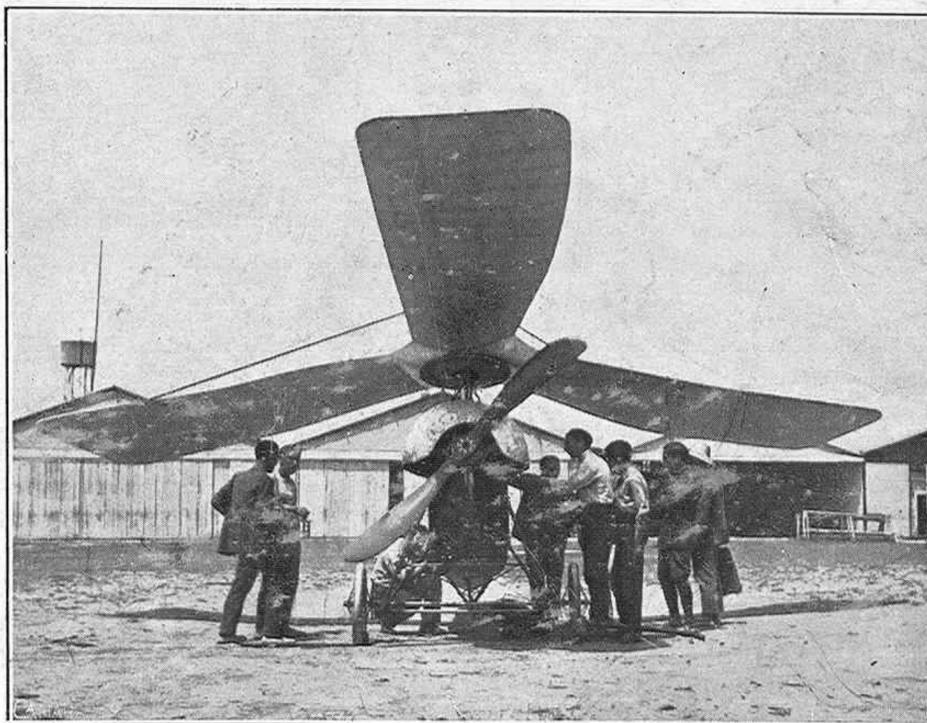
Y hemos de hacer notar que en aviación es difícilísimo, casi imposible, lograr la perfecta correspondencia de lo construído con los cálculos que sirvieron de base á la construcción. El coloso de la Aerodinámica, Eiffel, cuya obra ha servido y seguirá sirviendo por mucho tiempo á todos los constructores para calcular aeroplanos, hizo uno que al primer vuelo se estrelló, ocasionando la muerte del piloto.

Por ello, el auto-giro, que parte de una idea completamente nueva y original, podrá no ser y hasta deberá no ser en los primeros modelos una cosa perfecta; pero trabajando y corrigiendo en ella con paciencia, es indudable que su inventor llegará á conseguir excelentes resultados. Constancia, la tiene el joven y entusiasta ingeniero; tenacidad, le sobra.

¡Es hijo de D. Juan La Cierva, y á éste podrán sus enemigos discutirle las ideas políticas, los procedimientos..., todo lo que quieran, todo, menos que posee una férrea voluntad y una capacidad de trabajo que ya la quisiéramos la casi totalidad de los españoles, y estas cualidades las ha heredado el autor del auto-giro!

L. ALONSO

FOTS. DEL MISMO



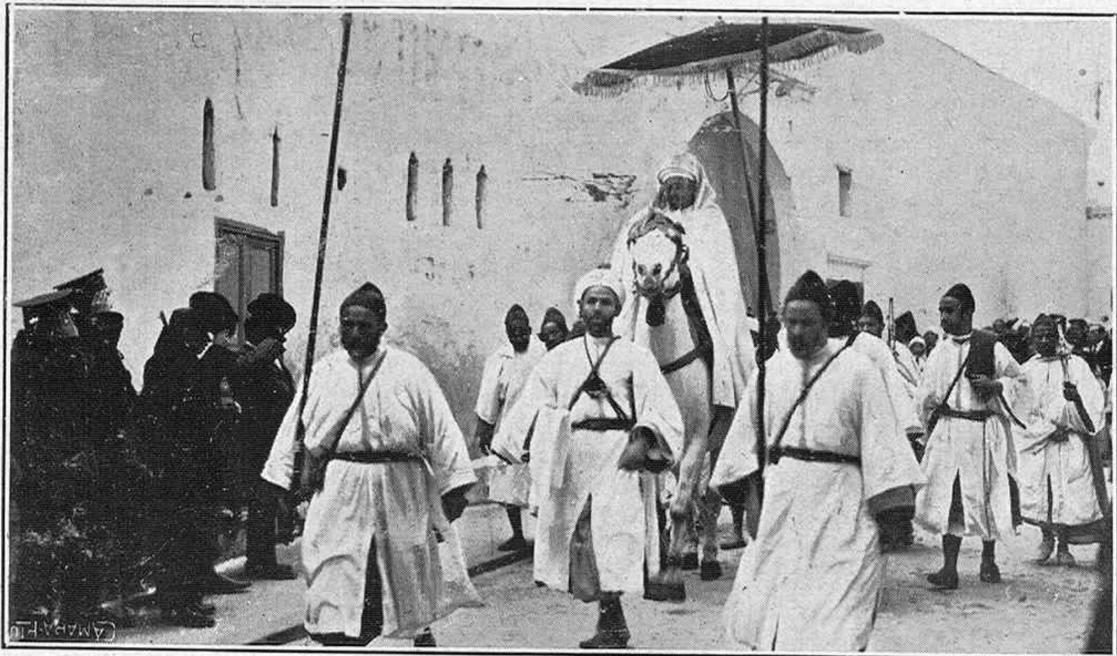
El auto-giro La Cierva, dispuesto para efectuar las pruebas en el Aerodromo de Getafe

# LOS REGULARES DE MELILLA



FANTASIA MORISCA, impresiones del natural por Ricardo Marín

DE NORTE A SUR



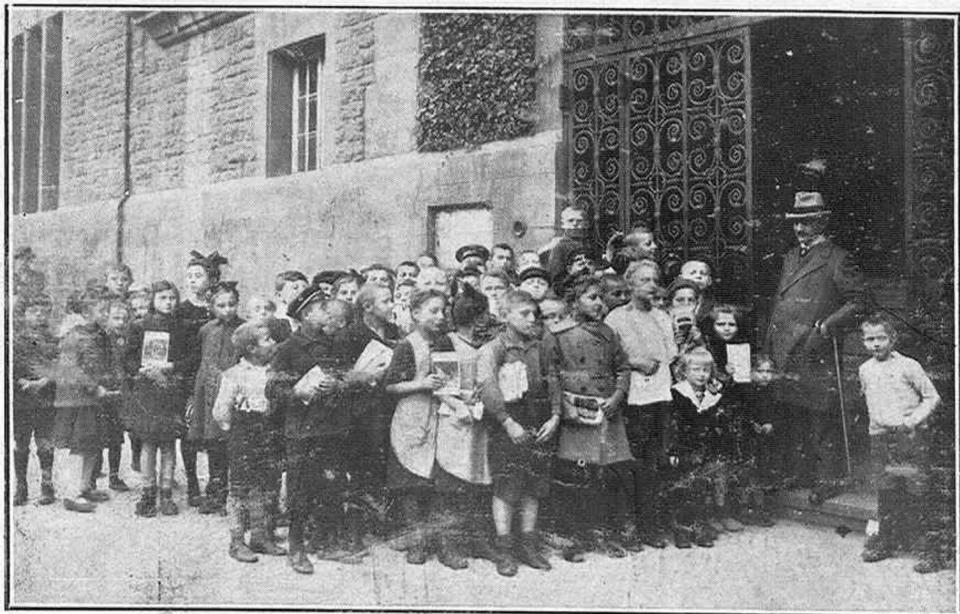
La europeización de Marruecos, que en el orden político y económico podrá ser un factor deseable, va trayendo consigo la progresiva desaparición, no obstante tratarse de un país en extremo apegado a sus tradiciones, de múltiples aspectos de la vida de ese pueblo, en extremo interesantes desde el punto de vista artístico. Una de las más pintorescas ceremonias que acompañan a la celebración del Ramadán es la visita del Soberano a la Mezquita principal. Montado blanco corcel, resguardando su excelsa persona por el simbólico y tradicional quitasol, y acompañado de brillante séquito, recorre el Sultán las calles de la ciudad, entre las entusiásticas aclamaciones de la multitud. Y aunque hoy en el decadente Imperio marroquí estas solemnidades han perdido gran parte de su grandeza y fausto deslumbrador, todavía constituyen un espectáculo en alto grado sugestivo. Nuestra fotografía recoge esta nota de la vida religiosa moruna, presentando el momento de salir el Jalifa de la Mezquita de Tetuán en la fiesta del Ramadán.

FOT. CARTE

El feminismo español ha registrado recientemente una de sus más halagüeñas victorias con el éxito rotundo de Prensa y de público alcanzado en París y Londres, durante una serie de conferencias dadas por D.<sup>a</sup> Isabel O. de Palencia, cuyo último libro, *El alma del niño*, está siendo calurosamente elogiado por la crítica. De antiguo admiradores de esta notable escritora, cuyas crónicas brillantísimas vienen avalorando desde hace años las páginas de nuestras revistas, no nos ha sorprendido ese triunfo de *Beatriz Galindo*, conferenciante y novelista. Era algo descontado, teniendo en cuenta su excepcional talento.



Personalidad saliente en el mundo musical contemporáneo es la bella cantante portuguesa Lydia Cutileiro de Magalhaes, discípula del gran De Reszke, que está obteniendo grandes éxitos en su tournée por Europa.



La lucha contra la mala literatura en Alemania. — Los niños de las escuelas de Uenköln entregando los libros y revistas perniciosos en la Alcaldía, á cambio de publicaciones morales é instructivas

FOT. PHOTOTHEK

En la iglesia de las Comendadoras de Santiago se celebró el día 30 del pasado Diciembre la ceremonia de armar caballero y vestir el hábito de la expresada Orden á D. José Luis de Montalvo. Presidió el Capítulo S. A. el Infante D. Fernando, apadrinando al neófito su padre, D. Manuel de Montalvo, y calzándole las espuelas el conde de Plasencia y D. Santiago Morales de los Ríos. La adjunta fotografía de Campaña recoge este acto de la vida aristocrática madrileña, al que asistió distinguida concurrencia.

La lucha contra la literatura perniciosa ha adoptado en ciertos Estados de Alemania una forma simpática y eminentemente práctica. Consiste en ir aficionando al niño desde los comienzos de su educación á las lecturas morales é instructivas, que les son distribuidas gratuitamente por los Municipios.



El primer ministro del Japón, M. Hara, asesinado recientemente por un fanático

FOT. CENTRAL NEWS

## HORAS DE ESPERA



DESDE por la mañana, Ella sabe que á una hora determinada acudirá El. Segura de la entrevista, amor, negocios, amistad, odio, deja que el día pase lento y monótono. Únicamente le interesa la hora de la cita y hacia ella se encamina todo su pensamiento. ¡Qué inquietud y qué desasosiego produce el sentir sobre nuestra vida la influencia de un momento determinado! Entonces es precisamente cuando nuestro espíritu revolotea en pos de cosas que no podemos realizar. Ansias de viajes, de visitas inesperadas, de hechos insólitos, nos invaden. ¡Oh, qué tormento de cita! Con el pensamiento quisiéramos romper aquella cadena moral que nos ata á las manecillas del reloj y nos encadena nuestra vida hacia un punto del girar de la existencia. ¡Cuántas cosas han malogrado las malditas citas!...

—Yo, ahora, conquistaría un mundo—suelen decirse los aventureros—; pero no tengo tiempo. Me esperan á las seis, y de aquí á esa hora no puedo ni preparar la expedición. ¡Por qué me habré citado, si con ello va á ir perdiendo la Historia?

Es verdad. No se concibe ni á Hernán Cortés, ni siquiera al héroe de Cascorro, teniendo que poner á prueba su valor en un lapsus de tiempo determinado. La cita nos aprieta, nos ahoga;

paraliza nuestros músculos, detiene el funcionamiento del albedrío, nos convierte en mueble ú objeto colocado á lo largo de la vida, pero que no puede participar de la vida misma. ¡Cuántos hechos hubiéramos realizado, de no haber tenido que sujetarnos á una espera, á acudir á un lugar determinado y en hora precisa! ¡Nada más absurdo que las citas y los correspondientes momentos de angustia que las preceden!...

Ved, al propio tiempo, la desesperación del que espera; bucead en su ánimo, y le veréis triste, angustiado y deseoso de que pase el tiempo en rápido cabalgar. El reloj es objeto de constante revisión; el tiempo se hace inmensamente largo, y en torno suyo reina un vacío aterrador. Pasan los segundos, y parecen minutos; llegan los minutos, y se asemejan horas; porque la Angustia, acelerando las palpitaciones del corazón, nos hace creer que estamos en desenfadado cabalgar sobre el tiempo, el cual ha dejado de ser pesado y torpe, para convertirse en ingrátido cabritillo que salta ligero de peña en peña y de risco en risco... Tenemos alas; no posamos nuestras plantas en el suelo, y recorremos con la ligereza de la luz espacios inmensos y tiempos indeterminados.

Vivimos, y, sin embargo, parece que no somos nosotros mismos los que estamos y permanecemos quietos. ¿Vendrá? ¿No vendrá? ¿Habrá sucedido algo?... Cuando por fin llega Ella, ó se presenta El, son los nervios los que, sufriendo un gran aniquilamiento, nos sumergen en una laxitud tremenda. Una cita que se cumple y un encuentro que se efectúa, es algo así como verse salir libre de un peligro que nos amenazaba.

—¡De buena he escapado!—nos decimos inmediatamente al ver que aparece la persona esperada, y la acogemos con fruición rayana en el entusiasmo, como demostración del regocijo que nos produce el verla y que no faltó á la cita.

Si tuviéramos lógica, jamás nos citaríamos con nadie, ni esperaríamos, ni haríamos esperar, evitándonos así el acortar nuestra vida, como en el número de las que preceden al encuentro.

Sin encadenar el alma, debemos marchar por la existencia; y con aquellas otras gemelas de las nuestras con que nos encontremos, serán las que indudablemente nos esperaban... Y nos hemos ahorrado la angustia de la cita.

A. R. BONNAT

LAS GRANDES EXPLORACIONES

# HACIA LA CUMBRE DEL MUNDO

La empresa geográfica más importante, y acaso la más difícil, desde que la humana audacia penetrara en el enigma polar, es esta de la ascensión del Monte Everest, en el Himalaya, emprendida por un grupo de abnegados hombres de ciencia británicos, el 18 de Mayo del año último, entre la admiración y el aplauso de todos sus compatriotas. Desdichadamente, en España preocupan poco estos grandes problemas. Y claro es que tal indiferencia hállase plenamente justificada. Cuando existen en nuestro propio solar vastas regiones en absoluto inexploradas, es problemático que hayan de interesar los esfuerzos realizados por otros hombres para arrancar al planeta sus secretos, y aun menos si ellos tienen por campo un escenario situado á muchos miles de kilómetros de nuestra beatífica Puerta del Sol.

Y, sin embargo, estas graves cuestiones no deben pasar inadvertidas para nadie en el mundo, ya que ellas tienden á enriquecer el patrimonio científico de la Humanidad. De ahí que nos hayamos decidido á recoger en las páginas de LA ESFERA, abiertas á toda elevada manifestación del espíritu, la hermosa nueva de la expedición inglesa al majestuoso Everest, gigante entre los gigantes orográficos, que levanta su nevada cima á la inconcebible altura de 8.882 metros sobre el nivel del mar, constituyendo, por tanto, el punto más elevado de nuestro globo.

Antes de ocuparnos de los detalles de esta audaz exploración, dos palabras de Geografía. Entre las fértiles llanuras de la India y los arenosos desiertos del Turquestán chino, levántase la arruga más formidable de la Tierra. Es un enorme amontonamiento de inmensas mesetas accidentadas, en las que abundan los lagos, y sobre esas que pudiéramos llamar gradas del Monte Everest, otra meseta todavía mayor, el misterioso país de los Lamas, el Thibet, llamado por los naturales *El Techo del Mundo*, que no obstante su hiperbólica designación, aún queda muy por bajo de otras alturas himalayitas, puesto que en la plataforma tibetana, perdida entre las nubes, siguen amenazando al firmamento, con sus agujas de hielos eternos, tres poderosas cadenas montañosas: al Norte, el Kuen-Lun, precedido del Altym-Tag; al Sur, el Transhimalaya, dominando el profundo foso donde corren las aguas turbulentas del Indo superior

y del Brahmaputra; y por último, más al Sur, el Himalaya propiamente dicho. Esta cadena constituye, por tanto, el bastión meridional del *Techo del Mundo*, surgiendo por una parte de las planicies gangéticas y apoyándose por la otra en la meseta tibetana.

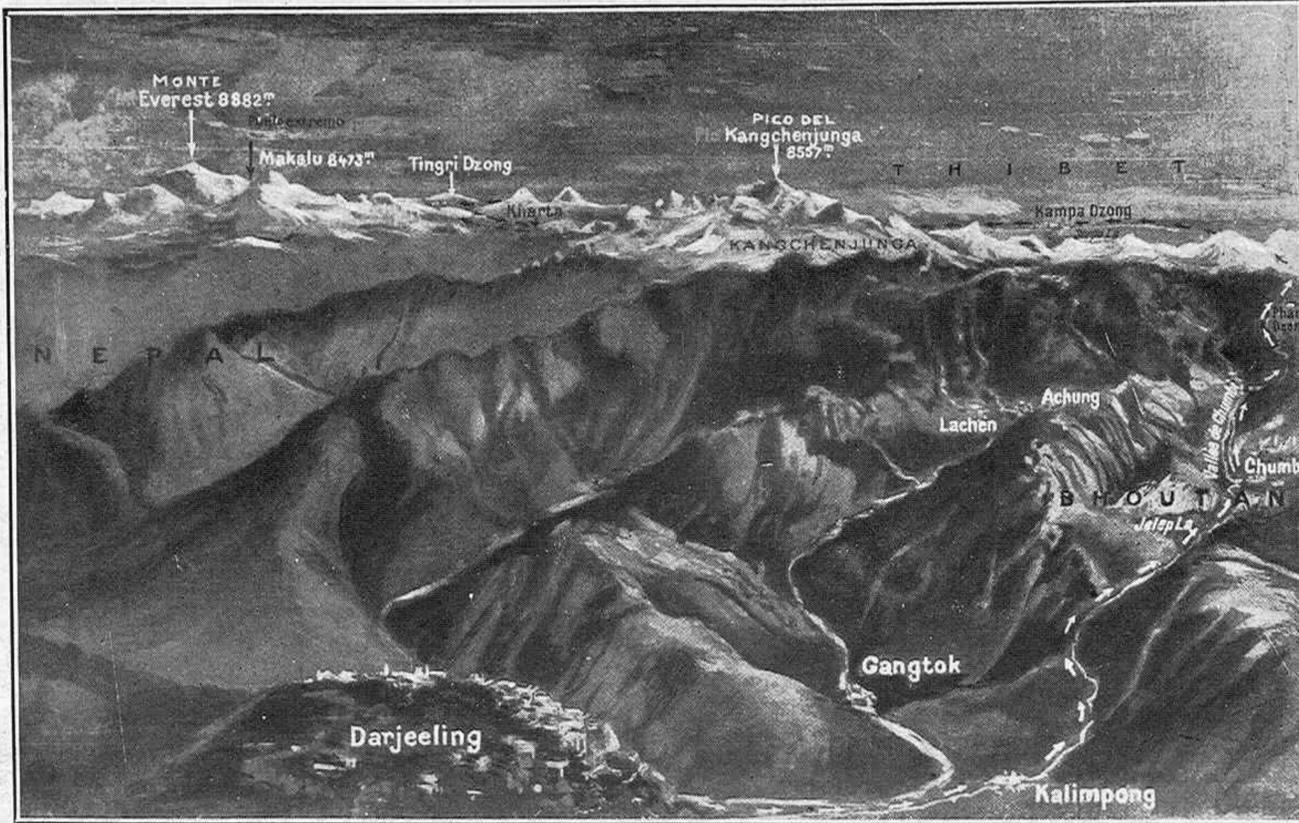
La cumbre del Everest hállase rodeada por otras de enorme altura, como el famoso pico de Kangchenjunga, que asciende á 8.557 metros; dos de 8.524 y 8.230; siete de 8.230 á 7.925, y treinta y cuatro de 7.925 á 7.315. Esta enumeración no es definitiva. Cada vez que una expedición penetra en las altas regiones de la cordillera, se descubren picachos gigantes cuya existencia permanecía ignorada. Pero mejor que las cifras, darán idea de la magnitud de esas cimas algunas comparaciones con sierras españolas. Los 8.882 metros de cota del Everest equivalen á superponer á Sierra Nevada (3.481 metros), los Picos de Europa (2.678) y Guadarrama (altura de Peñalara, con sus 2.469 metros), y aún tendríamos que colocar sobre esa yuxtaposición titánica otra montaña de 254 metros para igualar la elevación del Everest.

Única en el mundo por su relieve prodigioso, la cadena del Himalaya lo es también por el desarrollo prodigioso de su glaciación. En el Kangchenjunga cubren los ventisqueros una superficie casi doble que en el Mont-Blanc, y en la región del Karakoram, grandiosa cresta ribereña del valle superior del Indo, cuya altura excede de los 8.000 metros, el fenómeno glaciario adquiere magnitudes aún mayores, puesto que se ha registrado la existencia de ventisqueros de cincuenta y nueve á setenta y dos kilómetros de longitud.

que los ventisqueros nazcan y prosperen son indispensables la humedad y el calor: humedad, para que reciban las montañas copiosas nevadas; calor, para que las nieves experimenten las alternativas de fusión parcial durante el día y de helada durante la noche. Estas condiciones se hallan admirablemente realizadas en el Himalaya, cuya vértiente meridional es una de las regiones más lluviosas del mundo. En el período que reinan los monzones del Sudeste (Junio, Julio y Agosto), caen sobre cada metro cuadrado de tierra llana de 4.000 ó 5.000 litros de agua. Un verdadero diluvio. Estas precipitaciones son aún más copiosas en las alturas montañosas, donde determinan enormes acumulaciones de nieve, alimentación constante de los ventisqueros. Es claro que esta cantidad extraordinaria de calor y de humedad determina una exuberancia también extraordinaria de vegetación, que llega á elevarse á alturas inverosímiles.

□□□

Con resultar sorprendente todo esto, aún lo es más que dicha parte del relieve terrestre permaneciese desconocida en gran extensión. Sobre todo, el macizo del Everest ha sido siempre un secreto impenetrable para los investigadores. Los más audaces se detuvieron á unos ochenta kilómetros del ingente picacho. El mismo Thibet, paso obligado por el Norte para el Everest, y cuya capital, Lhasa, con sus 30.000 habitantes, se encuentra sólo á 3.600 metros de altura, se mantuvo herméticamente cerrado hasta 1904, fecha de la expedición militar inglesa para libertar el reino del Dalai Lama de las influencias rusas, grave amenaza para la seguridad del Imperio angloindio.

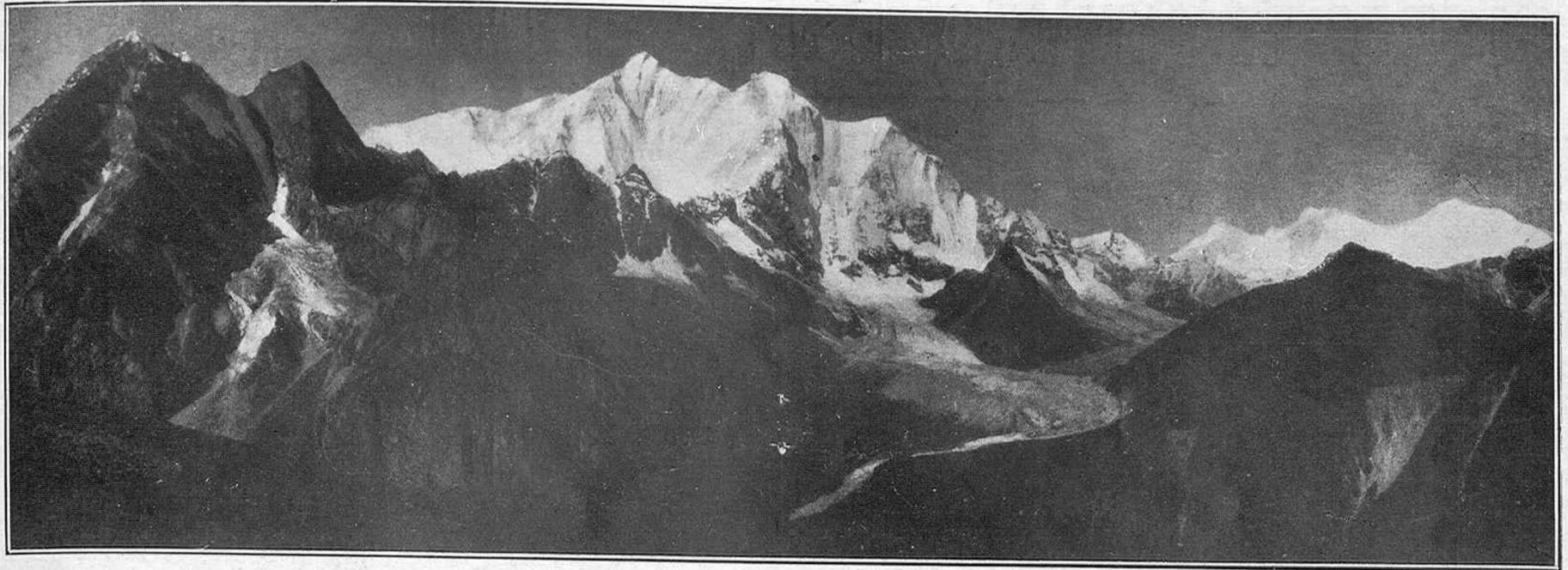


Región del Himalaya recorrida por la expedición inglesa que dirige el célebre viajero del Thibet, Mr. F. Younghusband, y que tiene por objeto escalar el Monte Everest

Esto resulta tanto más inconcebible cuanto que el Everest se halla en el mismo paralelo que las Islas Canarias, y el Karakoram en el del Estrecho de Gibraltar, siendo bien sabido que las planicies de la India cercanas al Himalaya no están precisamente señaladas como países frescos en verano. ¿Qué explicación puede, entonces, darse á la presencia de tan enormes masas de hielo en una región tan cálida? Recuérdese, ante todo, que las bajas temperaturas no son de ningún modo el requisito esencial de la formación de los ventisqueros. Por el contrario, el frío seco los mata. Demuéstralo el hecho de no existir ventisqueros en vastas extensiones de la zona ártica. Para

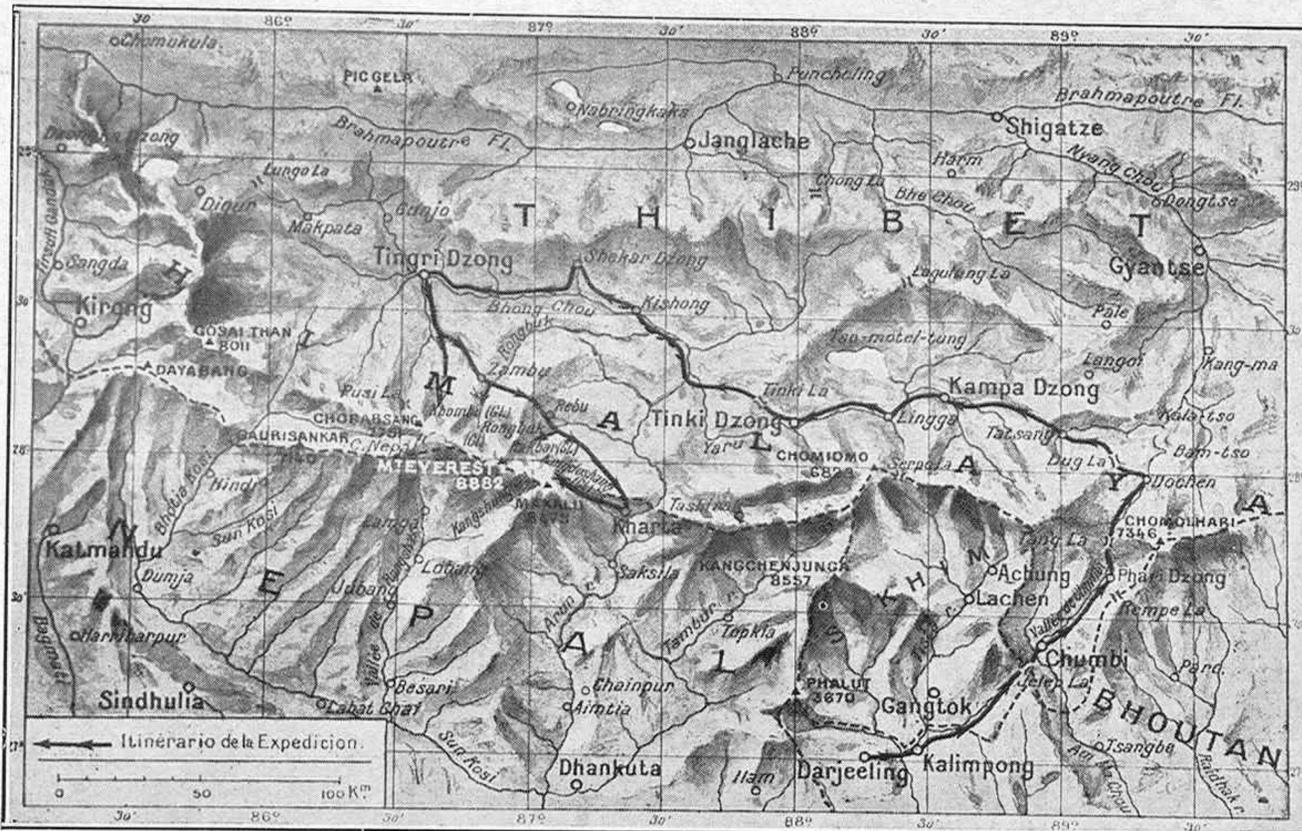


Barrera de ventisqueros del Himalaya, entre los 6.000 y los 8.000 metros de altura. La cima del Everest descuella sobre la cortina de nubes



El macizo del Everest visto desde un punto situado á 5.000 metros de altura. En el centro se eleva el picacho norte del Makalú, cuya elevación es de 8.473 metros

Ahora, y merced á las iniciativas de la Sociedad de Geografía y del *Alpine Club*, de Londres, se ha emprendido, por fin, la magna empresa de explorar ese enigmático rincón del Planeta. Constituyen el grupo de ascensionistas, bajo la dirección de Mr. Francis Younghusband, célebre viajero del Tíbet y del Himalaya, el coronel Howard Bury, jefe de la expedición; el Dr. Kellas, los famosos alpinistas ingleses Mrs. Harold Raeburn, George Leigh Mallory y G. H. Bullock, y el naturalista y geólogo Dr. Wollaston. También van los topógrafos Morshead y capitán Wheeler, y el geólogo mister Heron. El plan de ataque del Everest se ha dividido en dos campañas, desde Mayo á Octubre, en los años 1921 y 1922. La primera ha sido ya realizada con entero éxito, aunque á costa



Itinerario de la expedición Younghusband, desde Darjeeling á Kharta, punto extremo alcanzado en la campaña de 1921

de infinitas penalidades y de gastos cuantiosísimos. Ha consistido en avances escalonados, partiendo de Darjeeling, ciudad del Nepal situada á 350 kilómetros del Everest, avanzando constantemente hacia el gran macizo á través de alturas superiores á 4.600 metros.

Los rigores de la estación otoñal han detenido á los exploradores en su marcha pocos kilómetros más allá de Kharta, cuando ya habían alcanzado el pequeño ventisquero de Rongbuk, á 6.900 metros de altura.

Todo avance resultaba ya imposible. Las tempestades de nieve eran ya á fines de Septiembre casi continuas.

Durante la noche descendía el termómetro á 12, 14 y 16 grados bajo cero. Casi todas las acémilas conductoras de los abastecimientos de la misión habían muerto heladas ó por extenuación.

Los exploradores estuvieron muchas veces á punto de perecer de inanición y de frío.

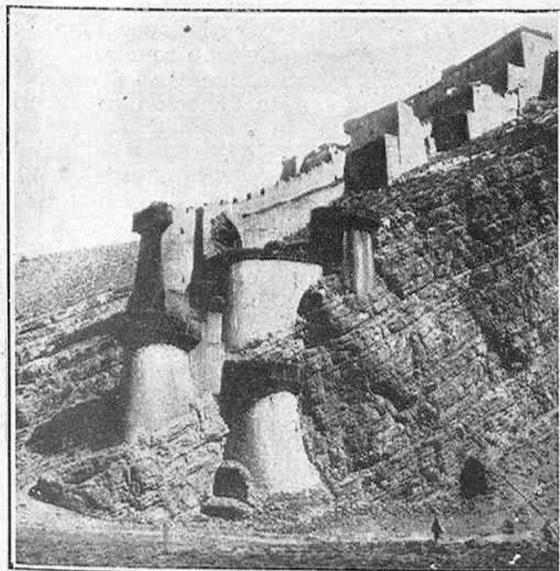
Acaso hubiese acaecido la catástrofe de no ser socorrida la misión por los monjes budistas que en aquellas alturas inverosímiles se entregan á la vida contemplativa, buscando la suprema verdad, la suma perfección moral que ha de asegurarles la eterna dicha ultraterrena.

El 5 de Octubre emprendieron los exploradores el viaje de retorno á la India, llegando

á Darjeeling veintitrés días más tarde.

Así, antes de que finalice el año 1922, ondeará al viento sobre el Everest, vencido, la orgullosa bandera británica, proclamando una de las mayores conquistas geográficas modernas.

A. READER

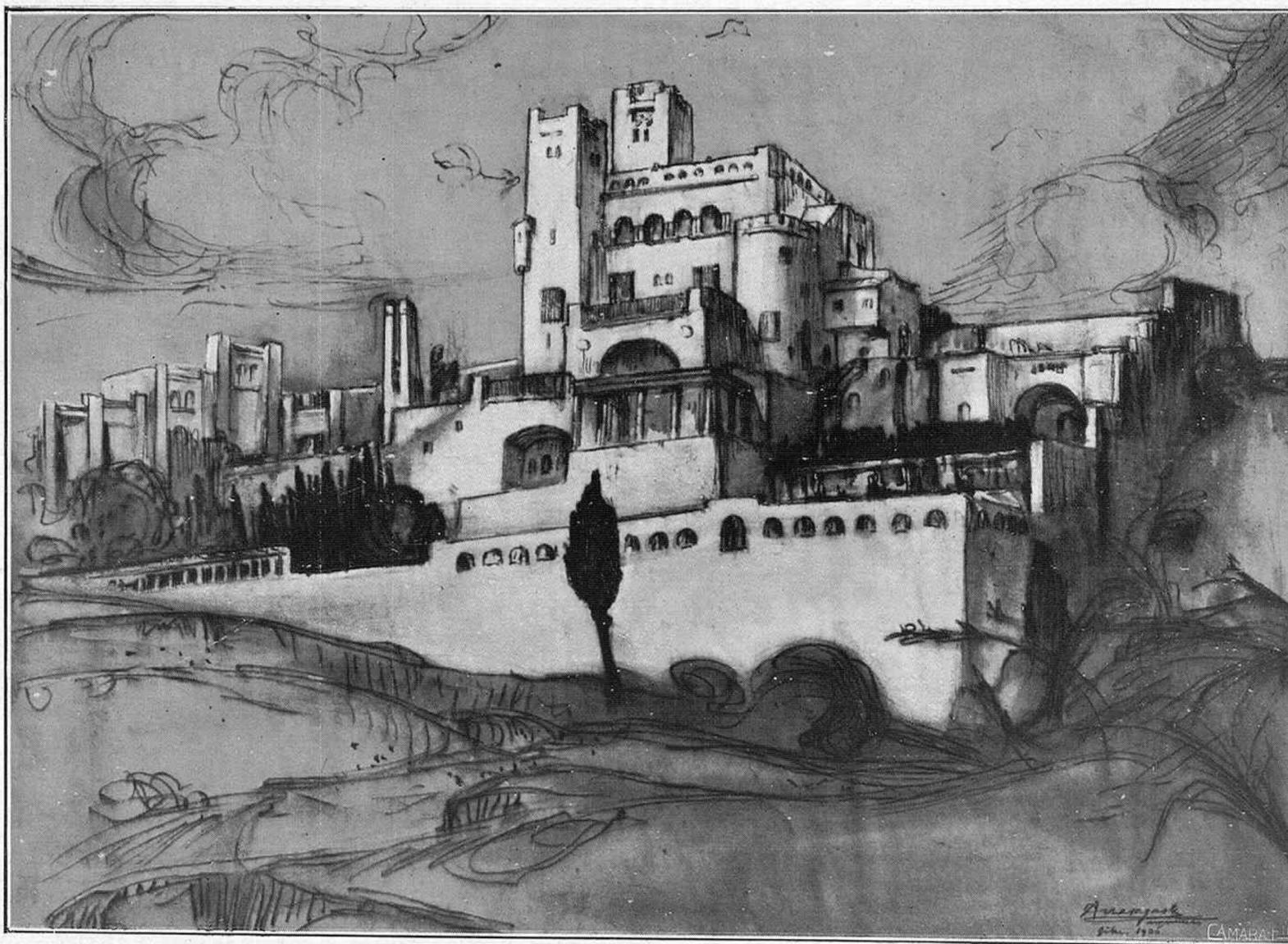


Murallas y torreones defensivos de la ciudad de Kampa Drong



La expedición inglesa acampada en Pethang Ringmo (4.920 metros de altura)

## UN RENACIMIENTO ESPAÑOL DEL SIGLO XX



Proyecto de casa-estudio, en Granada, para el pintor D. José Rodríguez Acosta, obra del arquitecto D. Teodoro Anasagasti

En lo alto de Granada, en el campo llamado de los Mártires, porque en sus mazmorras gimieron los cristianos cautivos hasta el día de su liberación; cerca de Torres Bermejas, está emplazado este carmen, obra del insigne arquitecto D. Teodoro Anasagasti. Tiene á sus pies la Vega, y al igual que Sierra Nevada, á la que mira, recoge su blancura los nacarados reflejos con que se despiden el astro rey. Sin remedar construcciones venerables, de las que tan rica es Granada; adaptando estéticamente á la escalonada topografía; de sobrios paramentos, solemne, parca en huecos, como corresponde al carácter del pueblo que allí dejó tantos recuerdos; severa, de armoniosas líneas, la edificación que coronará el conjunto es una nueva aportación al ritmo y espíritu locales; una residencia encantada...

No es ya tan raro como hace veinte años encontrar dentro de la ciudad una construcción que interpreta con sentido moderno los mejores motivos arquitectónicos de nuestro pasado. Más raro es hallarla en la provincia, en el pueblo pequeño, en el campo. El ejemplo de lo que puede sugerir á un arquitecto, á un pintor, á un poeta, la idea del carmen granadino, hasta realizar una obra de arte que embellece y realza el encanto de la Naturaleza, me lleva á imaginar en vías de iniciación un nuevo período de Renacimiento: el Renacimiento español del siglo xx, más modesto, más democrático—más industrial también—que el Renacimiento español del siglo xv.

¿Nos será permitido apartar de otras cosas el cuidado y dejar á la imaginación ese refugio que la brindan proyectos como el de Anasagasti? Cuando los españoles abandonaban sus pueblos por las playas y los bosques de las Indias; cuando Hernando Cortés salía de su pobre casa extremaña hacia los palacios de Moctezuma, no les dolía mirar atrás, y la aventura lo compensaba todo. Ahora debe preocuparnos más que nunca el puerto donde habremos de echar el ancla, el taller donde reanudaremos silenciosamente nuestra tarea, el techo familiar... Hacer grata la vida en casa, empezando por hacer grata y amable la casa, quizá no haya importado nunca tanto como hoy, pues nuestro destino es volver adentro, adentrarnos y cobrar nuevas fuerzas junto al hogar por nosotros creado. Yo estoy seguro de que si Don Quijote hubiera sobrevivido á la tristeza de verse razonable pero desencantado, habría invertido alguna pequeña parte de su renta en hacer obras en su casa. Probablemente habría agregado algo al viejo solar con un concepto más atrevido, más renovador y desde luego más ilustrado acerca de cómo debe ser la casa que el que pudieran tener Tomé Cecial ó el bachiller Sansón Carrasco. También sé,

aunque Cervantes no lo diga, que Sancho gastó algunos escudos en hacer obras por mejorar las cuatro paredes de su casa; pero á las otras obras posibles me atengo y no á las del escudero, aunque éstas fueran más seguras.

Necesitamos hacer amable el suelo nacional, caminos y senderos, jardines y viviendas. Eso es posible; no nos lo veda ninguna fatalidad. El indio puede vivir en un ambiente fragante, perfumado de poesía, rodeado de cosas bellas y con el entendimiento elevado á los principios más sabios y á las ideas más puras. Todo ello, á pesar del inglés. En el muerto imperio de Muley Yusef, el moro puede gozar plena felicidad, construirse su edén, poblarlo de sueños y aun de realidades... Todo ello á pesar de las tropas blancas y negras del general Lyautey. También nosotros podemos, á pesar de todo, dulcificar la dureza de nuestra vida, y donde la suerte lo quiso crear nuestros oasis. Pero estas son consideraciones de orden casi político, que vale más guardar para otra ocasión. Es de creer que el Renacimiento español fuera todavía más vigoroso si no se limitara á las comodidades y belleza de la vida; pero felicitémonos si, á falta de otros, conseguimos éste.

Hay, en efecto, muchos testimonios de que ha terminado el período bárbaro. Cuando en todas las regiones de España se haya depurado bien el tipo de las construcciones locales y dentro de cada una se haya aprendido á sacar el mayor partido posible de sus caracteres, así en lo fundamental como en los detalles, las enseñanzas adquiridas servirán para los pobres y para los ricos, y se dirigirán no sólo al arquitecto, sino al maestro de obras y al albañil. Este Renacimiento empezó hace algún tiempo en Cataluña, no sólo en las grandes construcciones monumentales, sino en la reproducción y glosa de las *masías* y en la caracterización de la casa levantina, la casita costera, la casita del

marinero que descubrió Rusiñol en Cau Ferrat y que luego sirvió de base al heterogéneo museo de *Mar y Cel*, que, por cierto, navega hoy con rumbo á América, ó, probablemente, habrá llegado ya, empaquetado en trescientas enormes cajas. Cosa parecida representaba la casa montañesa de Rucabado. Hay la casa andaluza, el cortijo y la casa de villa, con su patio característico. Hay hasta la casa de la sierra. Y, desde luego, la casa castellana, de tipos tan distintos desde los llanos de Burgos á tierra de Toledo, desde Salamanca á Sigüenza, pero con caracteres comunes y derivaciones que pueden complementarse y mejorarse mutuamente. Yo he pensado muchas veces que si los ricos apasionados del automóvil no se limitaran al placer de viajar y correr, sino, además, quisieran renovar, resucitar los pueblecillos que encuentran á su paso por esos caminos, deberían hacerlo con un criterio estético, comprando los viejos caserones, restaurándolos, decorándolos, dándoles, quizá, un poco más de luz y de alegría que mitigase la rígida y sombría severidad castellana que hoy, donde no es negra, tiene un gris de ceniza. No sería difícil limpiar y urbanizar muchos lugares llenos de carácter que en el curso de nuestra vida hemos visto irse acentuando lentamente. Pero...

La cruzada estética se impone. Ninguna otra nación de Europa tiene la riqueza y variedad de elementos que España para dar valor á las piedras históricas y un carácter genuino, típico, personal, á la vida moderna. Bien lo prueba el hecho de que cuando cualquier artista de genio ó de talento quiere utilizarlos, produce obras bellas y vivas, no reconstrucciones arcaizantes. Porque el ideal no consiste en convertir á España en museo—es decir, en tumba—, sino en acudir al pasado como buen alarife para que ayude á las obras de hoy.

LUIS BELLO

# DEL LAUD ROMÁNTICO

## *Incensario*

Diero sobre las cosas  
resecas y esquinosas,  
sin espiritualismo,  
esencias milagrosas  
de la lírica flora de mí mismo.

Y así, con la consciencia  
de que vivo en eterna fantasía,  
sobre la realidad  
de grosera verdad  
voy vertiendo la esencia  
de mí melancolía...

## *Restitución*

Como cuerda sensible vibra mi corazón  
cuando en él repercute, polifónica,  
la música grandiosa que en su órbita armónica  
da el mundo al infinito, tremante de emoción.

Y así mi corazón responde en sus latidos,  
si es su música alada de grácil melodía  
ó retumba su estruendo con ardiente energía  
recorriendo la escala de todos los sonidos...

Yo dar forma he querido  
á mi fibra sensible  
y la angustia he sentido  
del deseo imposible.

¡Oh, trance doloroso! Sentir y no expresar  
con palabra sagrada que diese la emoción  
verdadera que agita viril mi corazón...  
¿Por qué yo no he de dar  
el aroma divino  
que hay en el sacro vaso de mi pecho, Señor?...  
Da el rúiseñor su trino  
y el perfume la flor...  
Y de mí propio ser, contestando á mi cuita,  
una voz dolorida parece que musita:

"Só'o cuando hayas muerto,  
cuando tu lacerado corazón esté yerto,  
volverá al Universo la armonía que encierra;  
cuando tu corazón se deshaga en la tierra..."

## *La mentira piadosa*

Corazón: ¿por qué tiemblos?  
¿Qué congoja te asalta?...  
¿Porque ves al mundo que canta y que ríe,  
sollozas?... ¿Es que su alegría te amarga?...

No llores, corazón.  
El mundo va de máscara.  
Por dentro solloza como tú, mas ríe  
porque no se noten sus íntimas ansias...

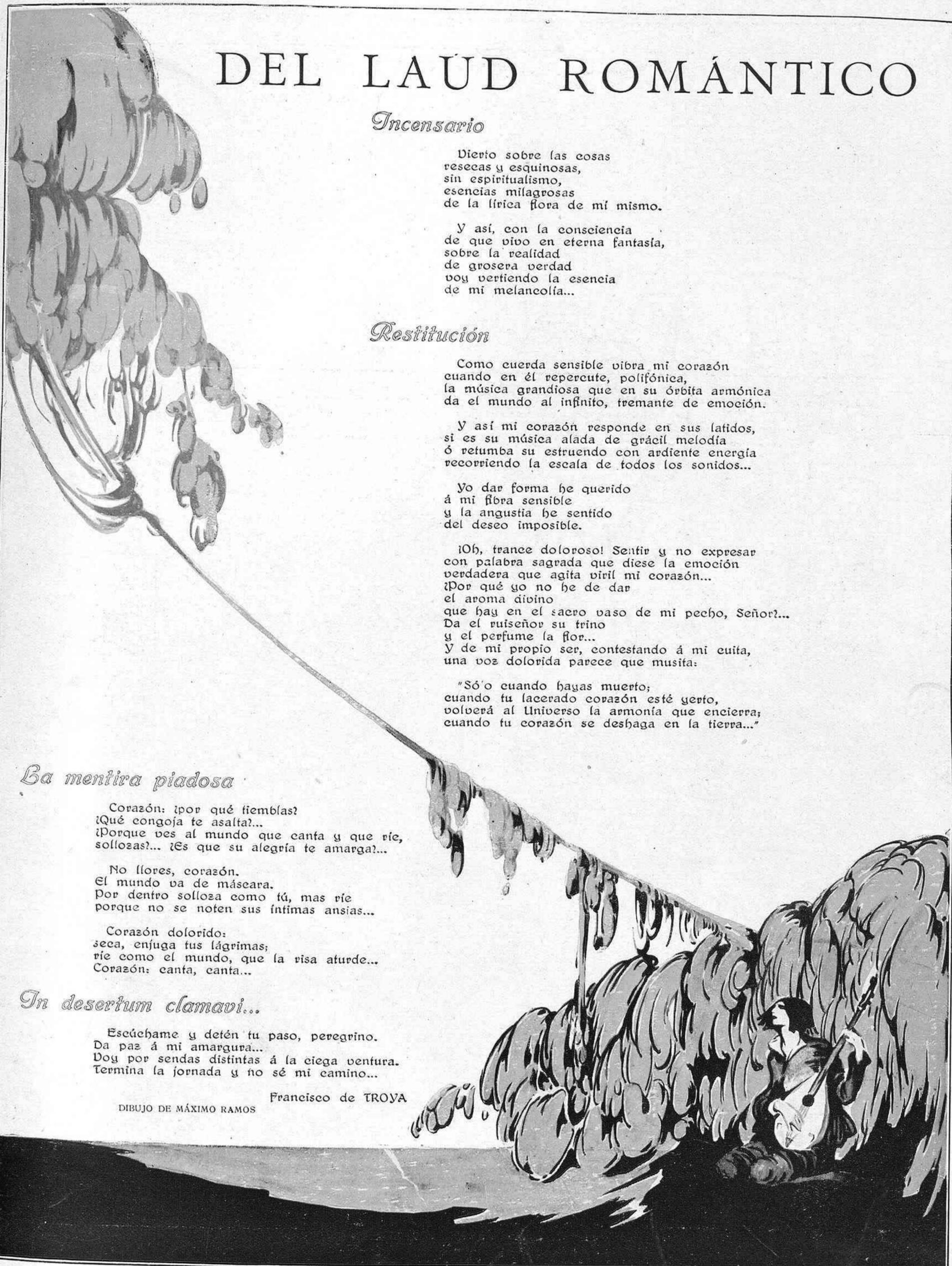
Corazón dolorido:  
seca, enjuga tus lágrimas;  
ríe como el mundo, que la risa aturde...  
Corazón: canta, canta...

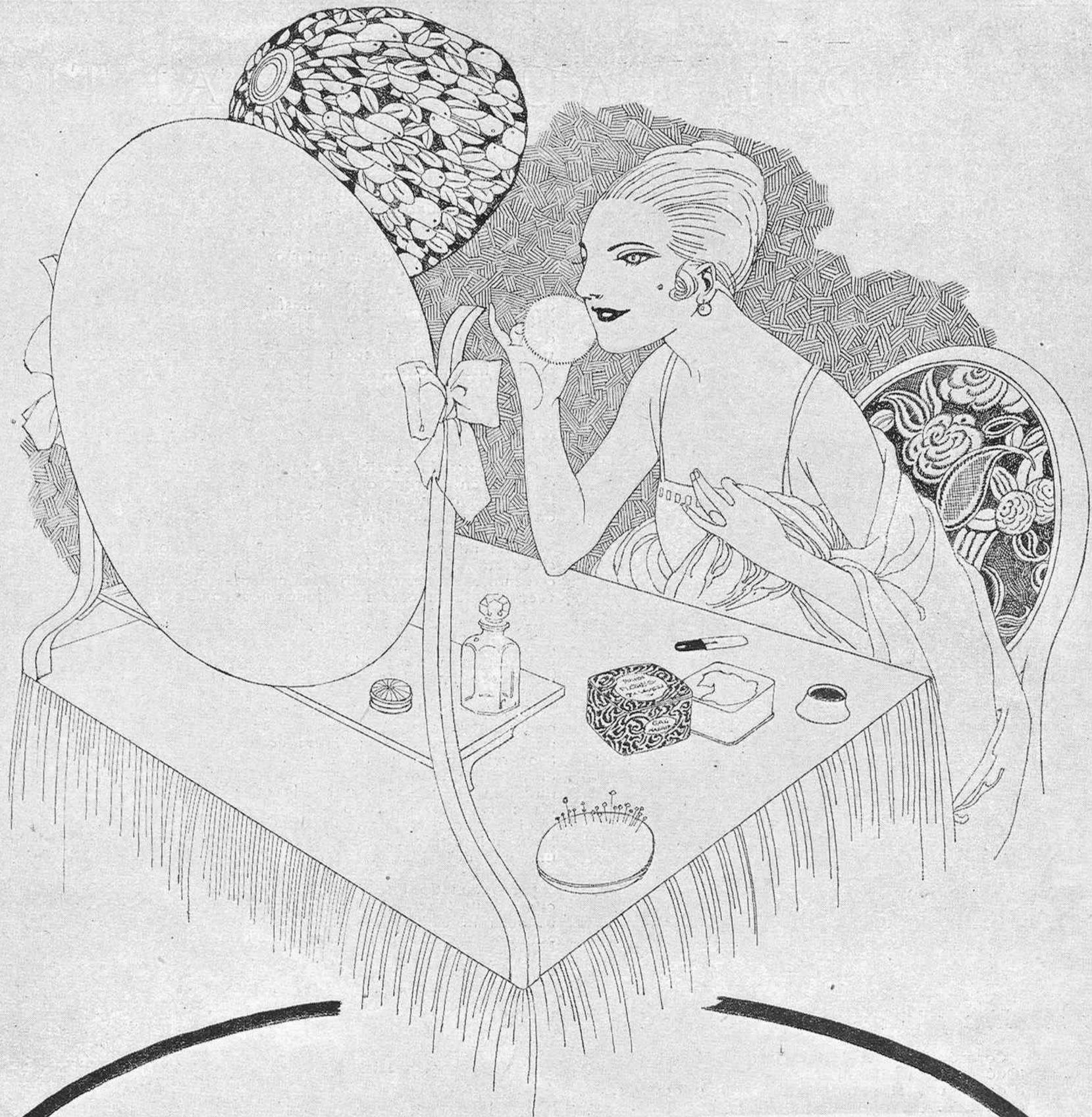
## *In desertum clamavi...*

Escúchame y detén tu paso, peregrino.  
Da paz á mi amargura...  
Voy por sendas distintas á la ciega ventura.  
Termina la jornada y no sé mi camino...

Francisco de TROYA

DIBUJO DE MÁXIMO RAMOS





Me encantan los Polvos  
FLORES DE TALAVERA  
porque se pegan á la cara.

# LA MODA FEMENINA

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

**Q**ué es la dicha?

Felizmente, la Humanidad se apoya en este punto, y aunque sea inconscientemente, en la consoladora teoría de la relatividad: esa nueva ciencia llamada á deshacer todo lo hecho y á dar á la Vida nuevas normas de inapreciable valor.

Si la dicha—como antes el crédito financiero del mundo—hubiese de estar constituida por algo positivo, la lucha que ahora sostenemos por lograrla fuera mucho más cruenta de lo que es. Por fortuna, la ley de la relatividad la pone al alcance de la mayoría de los mortales; y á la de todos podría colocarla si en lugar de suspirar por una utopía procurásemos hallar la realidad. ¡La felicidad se cifra, á veces, en cosas tan nimias!...

Así yo, por ejemplo, que desde hace varios meses creía ver la mía compendiada en el mero hecho de ver á Diego, y de hablarle, me encuentro, luego de satisfecho este anhelo, con que mis esperanzas más fervientes, mis ilusiones todas, están centradas en algo infinitamente más banal, en apariencia, cual es: el ver á Diego, sí, pero... rasurado.

El rostro de este hombre, cubierto ahora por una barba semirrubia, me descon-

cierta.

Cuando le oigo hablar y no le miro, experimento el mismo atractivo que antes; pero apenas vuelvo hacia él los ojos, se me

antoja que tengo delante á otro ser distinto, lejano y completamente extraño para mí. Es realmente increíble la influencia que sobre un alma puede ejercer un detalle, una simple modalidad.

Y el caso es que, por mi parte, estoy dispuesta á hacer todo lo posible por enamorarme. Porque en mi alma se verifique ese milagro de que tanto nos hablan los poetas; pero no veo el medio de conseguirlo, en lo que á Diego se refiere, por lo menos mientras no se afeite, ó yo no encuentre un digno substitutivo á ese divino medio de expresión que son los ojos.

Y sin embargo, ha habido quien ha logrado interesarse profundamente con sólo hablar por teléfono.

Por lo visto, yo carezco de la fuerza de imaginación precisa para ello. Un impulso irresistible me obliga siempre á fijar la vista en mi interlocutor, y más aún cuando éste es... Diego.

En vano procuro desvanecer la pe-

nosa impresión que el aspecto de mi amigo me ha causado, diciéndome que la barba es una moda viril. En vano procuro situar á Diego, barbado, en un ambiente propicio figurándomele devoto y rendido, á la manera de la época romántica. No consigue nada tal fantasía, pues Diego, con barba, sigue desilusionándome.

Y lo malo es que no sé cómo se va á solucionar este asunto, ya que el propio interesado no me ofrece ocasión de expresar mis sentimientos respecto al caso. ¡Si al menos me preguntase cómo le encuentro!... Pero tan confiado está, por lo visto, en el éxito de su nuevo ornato capilar, que no siente dudas del efecto que á mí puede producirme esto.

La culpa de todo, por supuesto, está en la tirantez de relaciones entre Francia y la Gran Bretaña.

Desde que comenzó la guerra, y hasta el año pasado, mientras reinó buena armonía, siquiera fuera aparente, entre ambas naciones, todos los hombres elegantes de París se presentaban con el rostro completamente rasurado. Hoy, que esta nación se halla distanciada de Inglaterra, los franceses que por buenos patriotas se tienen abominados de las modas de Albión y se

han declarado, incondicionalmente, á favor del adorno facial, ya á lo «mosquetero», ya en forma de bar-

bas, de espléndidas patillas, de «moscas» ó de un bigote á lo «Charlot».

De seguir así, tendremos nosotras que ponernos á tono con la moda y adoptar el «châle», la capota y el miriñaque de épocas pretéritas.

Y habría que ver los aspavientos de las que defienden *à outrance* la moda actual... Por lo que á mí se refiere, lo celebraría; no en vano cautivé el otro día mi

atención en el Claridge una chiquita elegantísima, cuyo cuerpo flexible (al que una falda de tafetas gris perla daba graciosa ampulosidad) dibujaba el ajustado abrazo de un corpiño de terciopelo negro rematado al pie por un fleco de cordón de seda,

y cuyo rostro añorado asomaba picaresco tras la sombra de una capota negra forrada de seda gris y adornada con un capullo de rosa de tono delicado, que completaba el aspecto de «año cuarenta» del indumento.

Además, la constancia que hacia el «traje camisa» observa la mujer, va pasando de los límites de lo prudencial. Es preciso evitar á toda costa que el traje femenino se convierta en uniforme, y que la vida se haga más monótona aún de lo que ahora nos resulta.



AGUAFUERTE IBÉRICA

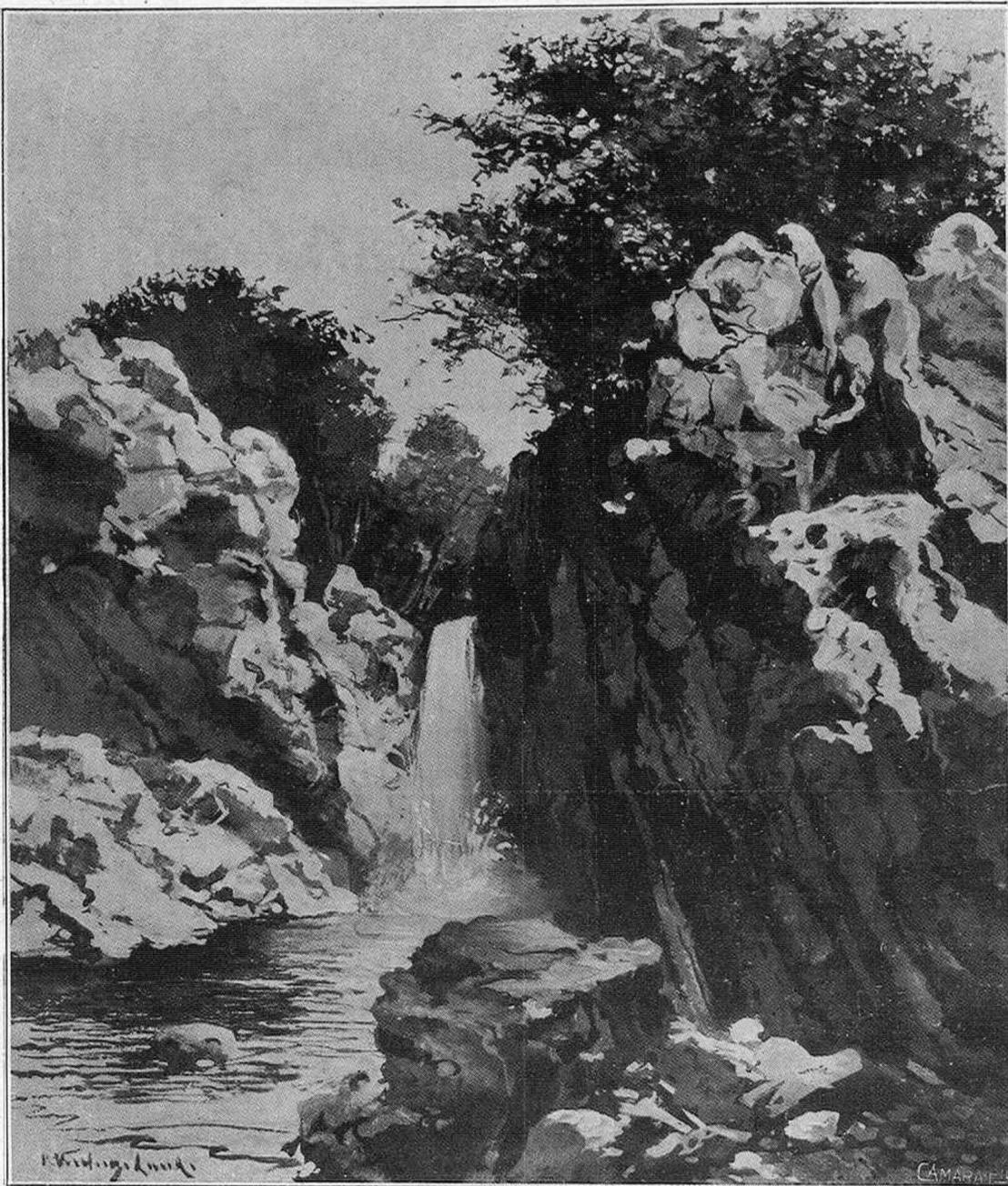
# Un carro en la calle de los Siete Obispos

Mi mala bestia ligera  
los tabardos disimula.

LOPE DE VEGA.

CADA uno suele contar de la vendeja y granjería de la feria como le fué en ella, y yo, salvo salir á montar un nuevo Greco y no cohecharle, lo que algún rucio rodado de chamarilero motejará de jónjona y guasa verde, de Toledo no he de garabatear cominerías ni empanar maltrato y sobajo con loas y pasos á la enmohecida ciudad de los metalarios. Al Dante me atengo cuando zaherizaba á los romanos en su buena parladura lombarda y les espetaba aquello de: «Son unos muertos que se figuran que viven.» Con el carro, arriero y reata cara á Villaescusa de Haro, que es un viajecito como para andar en coplas, y me aturo la boca y me zampo las cuarterías y soledumbres del antojo de la caminata hasta que el dolor de la gatada se vaya resentando. De noche y en el puente de Alcántara empezó el zoroongo y trasteo, y, entre paréntesis lo de la belleza del lugar y lo castizo y tal, que habría para hablar por el colorido más que Carranza emborrónó de la espada, atrás quedó ensabanada Toledo que ni adelantada con la laca de rubia de la paleta de su pintor y atrás, albarrazados, sus cigarales que ni ataviados con los chorreones de la prosa de Tirso se hacinaran más en sombrajos de guinga. Y á Villaescusa llegamos con frío y ventosquil, yo todo aromadizo y raspahilando el *Tizón* del cardenal Mendoza, amorosamente preso en mis manos, que por sólo mercarle me habría dado de tantas estrechezas una viznaga, y el arriero de marras que me muero que me fino á pesar de ser novillo cerrero. Mal avío para la Raza este de que hasta sus trajinantes vayan calveando por los carcañares y no sean ya aquellos cachi-diablos lisos y descargados de todo jarrete. No obstante tener infartada la quejumbre el chinchorrero encubría sus peloterías y sponcios con escaras de sal de cechero de atalaya y sus pullas y burlerías de gentil oficial de la carda, sonrisa de envite y pasacalle de revoleo que él almohazaba con sus palabrotas empapuciadas de jotas, erres, eñes y ajos... Amén de que bregar con aquel carro y aquellas bestias matalonas por carriles de lama pegajosa, de rodadas de carros ahondadas en el tarquin no es una pelusa para zangolotearse y entumbarse sin charlear como una rana ó escamondar de lo más santo. Pero todo, aun los torniscones de la vida perra, tiene su trasbarrás y he aquí al arriero y su carro, después de tantos bordos y barzones, en la calleja más mansejona y recoleta de España y cabe la hasferia más serrana que ha engavillado, bajo techo en abertal, un ramujo de acebo seco. De la posada no hay sino catonizar que lardándola con tocino no estaría más reluciente; y de la vía, oh, de la calleja, se siente el ánimo poltrón y cabezalero para definirla. Estos temerones mismos, torzuelos y galopines machuchos, empachados de ajiaceite y calambres de mollera no hablan de ella sino de rodillas como quiebro á puerta de gayola. Tened entendido que no se trata de escurrilladas históricas ni recuerdos viejos de picote, sino que en esta calle nacieron siete obispos, ni uno más ni uno menos, si perdigado en hervor divino cuál de los siete, tal de los siete profundo en asuntos gordales y sustanciosos de Escrituras que, en su comparación, todos los licenciados del reino eran como borricos amapoleros. Y lo que es más todavía y más admira á estos traviesos y tracistas cascarrabias, los padres de esos obispos no fueron nobles, ni noblas sus madres, sino pelgares redomados, gente desandrajada, sollastres destripaterones, pastores boquirrojos y bocimohinos, zafia obrería de hisopo y eucarda. Ahí están pintiparadas las casas y estarán en lo perdurable para alivio y palmeo de pasmarotes como nosotros. ¡Eh, y que no hay que hojaldear bien las asentaderas en los bancos para

PAZ...



Quiero vivir en paz. Que sean mis horas altas y nobles horas de trabajo. La tierra ya labrada sólo espera la fecunda caricia de los brazos. Yo amaba los crepúsculos de incendio en las cálidas tardes de verano y el perenne cantar de las cigarras, en el trágico suelo calcinado, y ahora busca mi espíritu, que sueña con la paz infinita de los campos, esos dulces crepúsculos que Octubre tiñe con pinceladas de oro pálido. Yo cantaba el rugir de las espumas cayendo en cataratas de lo alto y arrastrando los troncos de los árboles, que eran como gigantes destrozados, y ahora rimo el silencio de los bosques, la risa cantarina del regato

y el reluciente espejo de las aguas en el cristal inmóvil de los lagos. Yo soñaba con bocas tentadoras y con embriagadores ojos claros, y quería gustar, hasta saciarme, las frutas más sabrosas del pecado, y sueño ahora con caritas serias de angelicales niños sonrosados que al volver los senderos se sonríen, mientras con otros niños van jugando. Quiero vivir en paz, dejar la lucha; que de tanto luchar estoy cansado. Quiero ver mi figura reflejada en la tranquilidad de los remansos.

Manuel F. LASSO de la VEGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

llegar á obispo cuando el padre es un majagranzas y la madre una flor de jara?... Y en la misma calle, no vaya á olvidarlo, que eso es lo de repelón y no se cata en cualquier punto. Así es el respeto y la tiesura espetada de los felices manchegos que en esta calle viven. Vieja vi que se santiguaba en descargas al pasar junto al umbral de las casas bienaventuradas haciéndoles maulas y melindres como si los siete obispos faldearan hogaño en sus siete aposentos. Mi buen arriero, desde que esquinó la calleja santa, habla á contrapelo, y al desguarnicionar la reata, si apenas, de lo compungido y edificado, se le ve la jeta entre las orejas de la cachucha, cuando echa unas nesgas al pellejo, mojón y catavinos; porque no se debe arriscar por poco mucho, y aunque es hombre de sesenta y seis sabores vináticos, como el Berrocal de la *Elección de los alcaldes de Daganzo*, en calle como esta calle sobran los perales de cascabeles y sería ensoñar migajón en naife. Y, á su andadura, los de la altana. Paradores como éste pocos en con-

torno, sin desmán ni acecinamiento, sin cuchufletas ni chirlerías. Los jayanes, los chicarrones, los bodoques, los soplavivos, los embaidores, bujarras y rústicos que beben ó zascandilean en la posada, si andan porque se estila. Un grupo huronea silencioso alrededor de la rueda de un vaciador mohedino que pone fiel á unas tijeras desenfiladas. Los otros van y vienen con cabezalejos, calzos, traspontines, bracerías ó codales en las manazas. Y yo mismo, contagiado del alma de la calle, donde sin duda haldean sueltos y cabizcanos los fantasmas noturninos de los siete obispos, lo contemplo todo con ojos remellados. La maritornes arroja sin ruido las lavazas á un regacho. Mi arriero echa su carro. Lo coge por el dentejón del pértigo y suavemente lo apoya en tierra; no suenan los cinchos, no rechina el bocacil, no cruje el tendal, nada murmura de la zaga á la riostra, como si el carro también supiera en qué calle está.

EUGENIO NOEL



Número	Número	Número	Número
El banquete de Tereo (cuadro) . . . . .	414	rez Rubio) . . . . .	365
Santamaría (Marceliano). — Retrato de la señora de D. Luis F. Almagro (cuadro) . . . . .	372	El obstáculo (con una foto) . . . . .	367
Simonet (Enrique). — Las hogueras fatídicas (dibujo) . . . . .	410	Una triste historia (con dibujo de Morales) . . . . .	388
Soler (Rigoberto). — Pescadoras valencianas (cuadro) . . . . .	396	Pim-Pam-Pum (con dibujos de Ochoa) . . . . .	397
Solís Avila. — El general Calvanti (dibujo) . . . . .	403	Cuento de juglar (con dibujos de Lorient) . . . . .	416
Terburg (Gerardo). — El concierto (cuadro) . . . . .	370	La muerte que murió otra vez (con dibujo de Jorge Dessains) . . . . .	417
Tillac. — Pelotaris (dibujos) . . . . .	383	Fuentes (Magdalena S.). — Friso griego (con dibujos de Reinoso) . . . . .	394
Tintoretto. — Retrato de señora (cuadro) . . . . .	381	García-Arista y Rivera (Gregorio). — La «Morica» (con dibujos de Estevan) . . . . .	400
Retrato de mujer (cuadro) . . . . .	393	Gay (Antonio). — Final de héroe (con dibujos de Varela de Seijas) . . . . .	397
Tiziano. — Salomé (cuadro) . . . . .	377	Gómez de Baquero (E.). — El suicidio de la actriz (con dibujos de Penagos) . . . . .	406
La tentación al ayuno (cuadro) . . . . .	388	Gómez de la Mata (Germán). — Crimen (con dibujos de Penagos) . . . . .	389
La Emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V (cuadro) . . . . .	410	Coqueta (con dibujo de Reinoso) . . . . .	401
Tristán (Luis). — Retrato de hombre (cuadro) . . . . .	408	El demonio de la literatura (con dibujos de Espí) . . . . .	403
Truphème (Andrés Francisco José). — Venus riendo al Amor (escultura) . . . . .	415	Gómez de la Serna (Ramón). — La mona de imitación (con dibujos de Vivanco) . . . . .	412
Valdivieso (Domingo). — El Descendimiento (cuadro) . . . . .	376	González Fiol (E.). — La asamblea de las hortalizas (con dibujos de Robledano) . . . . .	381
Van der Weiden. — Visita de San Lucas a la Virgen (cuadro) . . . . .	375	González Blanco (Andrés). — María de la Piedad (con dibujo de Ribas) . . . . .	391
Van Dick. — La Virgen de las Angustias (cuadro) . . . . .	384	Postimerías de Julia Brandao (con dibujos de Echea) . . . . .	394
Vázquez Díaz (Daniel). — Viernes Santo (dibujo) . . . . .	377	Guardiola (Antonio). — La llama (con dibujos de Aguirre) . . . . .	391
Retrato de Rubén Darío (cuadro) . . . . .	414	Hernández Catá (A.). — Maternidad (con dibujos de Penagos) . . . . .	378
Veronés (Pablo). — Sacrificio de Abraham (cuadro) . . . . .	377	Hoyos y Vinent (Antonio de). — «Noche de China» (con dibujos de Zamora) . . . . .	392
Susana y los jueces (cuadro) . . . . .	378	Iturriz (Alberto). — Amor «muy siglo xx» (con dibujos de Ochoa) . . . . .	365
El martirio de San Ginés (cuadro) . . . . .	381	Lasso de la Vega (M. F.). — En clausura (con dibujo de Echea) . . . . .	366
Jesús discutiendo con los doctores (cuadro) . . . . .	382	Lavedán (Enrique). — Un amigo (traducción de Hernández Luquero, con dibujo de Aguirre) . . . . .	393
Vila (Juan). — En el palco (dibujo, con texto) . . . . .	386	Levillier (Roberto). — Tan simpático (con dibujos de Máximo Ramos) . . . . .	413
White (Ethelbert). — Los leñadores (acuarela) . . . . .	389	Linares (Antonio G. de). — Un buen papel (con dibujos de Penagos) . . . . .	380
Zamora (José). — Dos épocas (dibujo) . . . . .	398	La confesión (con dibujo de Penagos) . . . . .	385
La frívola indiferente (dibujo) . . . . .	401	Epistolario (con foto) . . . . .	387
Zampieri (Domenico). — El sacrificio de Abraham (cuadro) . . . . .	384	López Núñez (Juan). — Gavilán (con dibujo de Vázquez Díaz) . . . . .	388
		La expiación (con dibujo de Penagos) . . . . .	392
		López Prudencio (J.). — Tragedias muertas (con dibujos de Blanco Lon) . . . . .	401
		López Silva (J.). — Choque de ideas (con dibujo de Robledano) . . . . .	399
		Martí Orberá (R.). — El precio del ideal (con dibujos de Echea) . . . . .	367
		Los «torraos», ó el vendedor de alegría (con dibujos de Penagos) . . . . .	369
		El ser más desgraciado del mundo (con dibujos de Moya del Pino) . . . . .	402
		Martínez Olmedilla (Augusto). — La princesa que buscaba el amor (con dibujos de Varela de Seijas) . . . . .	373
		Menoyo Portalés (Angel). — El caso del doctor Eingebildet (con dibujos de Penagos) . . . . .	388
		Micó España (Carlos). — Los burguesitos (con dibujos de Varela de Seijas) . . . . .	384
		Michael (Peter). — El ruiseñor (traducción y dibujo de Máximo Ramos) . . . . .	386
		Millán Astray (Pilar). — Tamara (con dibujos de Echea) . . . . .	713
		El príncipe y la filliña (con dibujo de Echea) . . . . .	410
		Mora (Fernando). — Los amigos de Eloy Gonzalo (con dibujos de Robledano) . . . . .	384
		Olmedilla (Juan G.). — El retrato (con dibujos de Izquierdo Durán) . . . . .	395
		Ortega Munilla (José). — Poli en el «Siri» (con dibujo de Varela de Seijas) . . . . .	385
		Ortiz de Pinedo (J.). — Los milagros del amor (con dibujos de Zamora) . . . . .	370
		Pardo Bazán (Condesa de). — El testamento del año (con dibujos de Ribas) . . . . .	365
		Lo que los Reyes traían (con dibujos de Echea) . . . . .	366
		La llave (con dibujos de Echea) . . . . .	379
		Pérez Camarero (Arturo). — La verdadera cruz (con dibujo de Varela de Seijas) . . . . .	402
		Periquet (Fernando). — Retorno y fuga (con dibujo de Periquet) . . . . .	378
		Ramírez Angel (E.). — El campanario y la carretera (con dibujo de Bartolozzi) . . . . .	408
		Rigó (Pilar). — Incomprensión (con dibujos de Varela de Seijas) . . . . .	382
		Romero-Marchent (Joaquín). — Dos minutos de amor (con dibujo de Olivera) . . . . .	388
		Muñeca (con dibujos de Varela de Seijas) . . . . .	400
		San José (Diego). — La mala entraña de Juan Román (con dibujos de Regidor) . . . . .	385
		Las diez de la noche (con dibujo de Artigas) . . . . .	403
		Sánchez de las Matas (Miguel). — La muerte de Isaac (con dibujos de Varela de Seijas) . . . . .	375
		Télez Moreno (José). — Pasional (con dibujos de Penagos) . . . . .	396
		Venegas (José). — El encanto de la feria (con dibujos de Varela de Seijas) . . . . .	380
		Verlaine (Pablo). — El poste (con dibujos de Bujados) . . . . .	405
		Viñas (Rodolfo). — Mientras la nieve cae... (con dibujo de Bartolozzi) . . . . .	377
		Zamacois (Eduardo). — El misterio habla... (con dibujos de Bartolozzi) . . . . .	368
		Zamora (José). — Cuento para una Reina piadosa en la noche de Navidad (con dibujo de Zamora) . . . . .	417
		<b>FOTOGRAFÍAS ARQUITECTÓNICAS Y PANORÁMICAS</b>	
		Avila. — Una vista de Arenas de San Pedro . . . . .	386
		Barcelona. — Un rincón del Parque durante la última nevada . . . . .	372
		Burgos. — Vista panorámica . . . . .	394
		Córdoba. — La Puerta del Perdón, de la Mezquita . . . . .	384
		Granada. — Patio de la acequia en el Generalife . . . . .	384
		Vista panorámica . . . . .	384
		Guipúzcoa. — Casas de pescadores en Pasajes . . . . .	386
		Paso de la Esperanza, en Pasajes de San Juan . . . . .	386
		Lugo. — Las murallas (varias fotos, con texto) . . . . .	390
		Marruecos. — Puerta de la ciudad de Tánger . . . . .	414
		Noruega. — Diferentes paisajes (varias fotos, con texto) . . . . .	389
		Palencia. — El castillo de Ampudia . . . . .	381
		Salamanca. — Portada del Convento de las Dueñas . . . . .	375
		San Sebastián. — Pasajes y Fuenterrabía (varias fotos, con texto) . . . . .	397
		Santander. — Una vista de la península de la Magdalena . . . . .	396
		Un rincón de Selores, aldea cercana a Cabuérniga . . . . .	402
		Valencia. — Galerías del Hospital Provincial . . . . .	405
		Vizcaya. — Torre de la iglesia parroquial de Amorebieta, sobre el río Ibaizábal . . . . .	337
		<b>POESÍAS</b>	
		Abel Vargas. — La princesa del frío (con dibujo de Bujados) . . . . .	374
		Abril (Manuel). — La borla de polvos (con dibujo de Beardsley) . . . . .	375
		Andión (Antonio). — Jardín de Otoño (con un dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	365
		Aponte (Adolfo). — La parábola del sediento (con una foto) . . . . .	373
		Balbontin (José Antonio). — Castalia (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	379
		Benítez (Cecilio). — Costas lejanas (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	400
		Bobadilla (Emilio). — Sonetos (con dibujo de Echea) . . . . .	365
		Sonetos (con dibujo de Bujados) . . . . .	381
		Borrás (Tomás). — La guitarra (con una foto) . . . . .	373
		Castilla (con ilustraciones) . . . . .	387
		Romántica (con dibujo de Bujados) . . . . .	417
		Bóveda (Xavier). — Sonetos a Santiago . . . . .	381
		Carmen . . . . .	392
		Mimi . . . . .	410
		Buendía (Rogelio). — Exaltación de la juventud (con dibujo de Ochoa) . . . . .	382
		Camacho Beneytez (Manuel). — En la muerte de la hija del poeta (con dibujo de Marín) . . . . .	403
		Camino Nessi (José). — Aladino y las raras frutas (con dibujo de Bujados) . . . . .	401
		Carrasquilla-Mallarino (E.). — El refugio de la montaña (con una foto) . . . . .	396
		Carrère (Emilio). — Aquelarre (con dibujo de Cerezo Vallejo) . . . . .	367
		Dietario sentimental (con dibujo de Ochoa) . . . . .	377
		Resurrexit (con una ilustración) . . . . .	379
		Los tres húsares (con dibujo de Penagos) . . . . .	384
		La rosa de San Juan (con un dibujo de Bartolozzi) . . . . .	391
		El Caballero del Presagio . . . . .	392
		Epístola a Lorenzo Roldán (con una foto) . . . . .	398
		Castro (Luis de). — Frente al mar (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	371
		Castro (Miguel de). — Mocita de mi pueblo (con una foto) . . . . .	399
		Cienfuegos (Alberto A.). — Las dos Atlántidas (con una foto) . . . . .	372
		Cortines y Murube (F.). — Palabras del Otoño . . . . .	405
		Cuevas García (Mariano de las). — Toledo (con una foto) . . . . .	374
		Domínguez Rodiño (Enrique). — Ha pasado una hora... (con una escultura de Kröner) . . . . .	391
		Fernández Ardavin (Luis). — La vaquera montaraza (con dibujo de Ochoa) . . . . .	368
		La torre (con dibujo de C. F. Ardavin) . . . . .	378
		La virreina (con dibujo de Eusebio F. Ardavin) . . . . .	385
		Gabirondo (Victor). — Doliente (con dibujo de Sanchis Yago) . . . . .	367
		García Rufino (José). — La noche del Jueves Santo (con dos ilustraciones) . . . . .	377
		Ghiraldo (Alberto). — Mientras cae la nieve (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	413
		Godoy (Ramón). — Rebelión (con dibujo de Bartolozzi) . . . . .	390
		González Blanco (Andrés). — El minué de la abuela (con dibujo de Ochoa) . . . . .	375
		González Herrero (Lucas). — Parque otoñal (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	408
		Goy de Silva. — La barca nueva (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	366
		Hacia las playas puras (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	406
		Guillén (Alberto). — Los motivos del mar (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	372
		Hernández Luquero (N.). — Nieva... Serrana de Avila (con una foto) . . . . .	374
		Segadores de Castilla (con una foto) . . . . .	409
		Lasso de la Vega (Rafael). — El corazón iluminado (con dibujo de Bujados) . . . . .	366
		Amanecer de invierno (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	373
		Luna de la infancia (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	389
		Reflejos sobre el agua (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	393
		Amanecer de invierno (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	415
		López Martín (Fernando). — Una escena de «El rebaño» (con una foto) . . . . .	409
		El ciprés (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	412
		La plegaria de Lázaro (con dibujo de Bartolozzi) . . . . .	414
		López Montenegro (Ramón). — Misterio doloroso (con una ilustración) . . . . .	377
		López Parra (Ernesto). — La princesa Maravilla (con dibujo de Rocha) . . . . .	379
		López de Saa (Leopoldo). — La estrella (con dibujo de Aguirre) . . . . .	376
		Luengo (José A.). — La acacia en flor (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	388
		Luis Andrés. — Carnavalina (con una foto) . . . . .	370
		Cuento de hadas (con dibujo de Bujados) . . . . .	380
		Martínez Corbalán (F.). — Tocan a la novena (con dibujo de Bartolozzi) . . . . .	387
		Sonetos de mi amor (con dibujo de Ochoa) . . . . .	389
		Mayral (José L.). — ¡Hijo!... (con una foto) . . . . .	416
		Mijares (Jesús de). — Paz de aldea (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	386
		Montaner (Joaquín). — A un naranjo de Tiana (con dibujo de Simonet Castro) . . . . .	383
		Soneto (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	394
		Morenas de Tejada (Gonzalo). — El alcázar de Segovia (con dibujo de Simonet Castro) . . . . .	415
		Munoa (Manuel). — Noche estrellada (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	374
		Onís (José María de). — El príncipe sin nombre (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	369
		Ontañón (Eduardo). — Paisajes sentimentales (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	414
		Ortiz de Pinedo (J.). — Sonetos (con dibujo de Marín) . . . . .	392
		Puche (Heliodoro). — Balada de la carne en otoño (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	376
		Ramírez Angel (E.). — Eres el mismo (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . .	390
		Répide (Pedro de). — La merienda de Belisarda (con dibujo de Marín) . . . . .	379

**CUENTOS**

Adán (Joaquín). — Bienvenido (con dibujos de Penagos) . . . . .	373
Alarcón Capilla (Antonio). — El dolor del poeta (dibujo de Penagos) . . . . .	404
Alonso (L.). — «Tasugo» (con dibujos de Penagos) . . . . .	376
Aparicio Miranda (F.). — El hombre que vivió dos veces (con dibujos de Varela de Seijas) . . . . .	390
B. — Juicio final y remordimiento (con dibujos de Penagos) . . . . .	382
Bello (Luis). — La improvisada (con dibujo de Varela de Seijas) . . . . .	379
Las hormigas y el cigarrón (con dibujo de Robledano) . . . . .	390
Más fuerte que el dolor (con dibujo de Penagos) . . . . .	391
Historia de tres gorriones (con dibujos de Bartolozzi) . . . . .	411
Bermejo de la Rica (Antonio). — Así (con dibujos de Bartolozzi) . . . . .	399
Burgos (Carmen de). — La boda del portero (con dibujos de Echea) . . . . .	376
El finado (con dibujos de Echea) . . . . .	411
Cantó (Gonzalo). — La elección de novia . . . . .	414
Castro Osorio (Ana de). — El ama (con dibujo de Bujados) . . . . .	367
Claudio Frollo. — La cunita pintada de verde (con dibujos de Echea) . . . . .	372
Conan Doyle (A.). — El anillo de la momia (traducción de Magda Donato, con dibujos de Penagos) . . . . .	374
Coppée (Francisco). — La adopción (traducción de Hernández Luquero, con dibujos de Echea) . . . . .	417
Correa - Calderón (E.). — Superstición (con dibujos de Máximo Ramos) . . . . .	387
Díaz Fernández (J.). — La gaita (con dibujos de Marín) . . . . .	389
Díez de Tejada (Vicente). — Orfeo (con dibujos de Echea) . . . . .	386
Domenech (Rafael). — El mejor príncipe (con dibujos de Cidón) . . . . .	414
Feijóo (Maximiliano). — Un drama de aldea (con dibujos de Varela de Seijas) . . . . .	401
Fernández Piñero (Julián). — El «por qué» (con dibujo de Varela de Seijas) . . . . .	366
Lo que puede más (con dibujo de Igual Ruiz) . . . . .	374
La puerta abierta (con dibujo de Mansberger) . . . . .	387
La bendita ceguera (con dibujo tricolor de Jaime) . . . . .	401
France (Anatole). — El Rey, bebe (traducción de Ruiz Contreras, con dibujos de Reinoso) . . . . .	377
Francés (José). — Un hombre y un árbol (con una ilustración de T. Pé-	

Número	Número	Número	Número
<p>Rey Soto (Antonio).—De alma á alma. 412</p> <p>Rodríguez Figueroa (L.).—El papagayo en la terraza (con dibujo de Guézala) . . . . . 393</p> <p>Rodríguez Sadia (Emilio).—Luz (con dibujo de Larraya) . . . . . 390</p> <p>Roldán (Lorenzo).—Historia de amor (con dibujo de Ochoa) . . . . . 416</p> <p>Rubén Darío.—Elegía pagana (con una foto) . . . . . 383</p> <p>Ruiz de la Serna (Enrique).—La esperada (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . . 395</p> <p>Samain (Alberto).—Silencio (traducción de Emilio Carrere, con dibujo de Aguirre) . . . . . 367</p> <p>Silencio (traducción de Emilio Carrere, con dibujo de Aguirre) . . . . . 372</p> <p>Otoño (traducción de Emilio Carrere, con dibujo de Aguirre) . . . . . 373</p> <p>Lágrimas (traducción de Emilio Carrere, con dibujo de Verdugo Landi) . . . . . 378</p> <p>Paseo por el estanque (traducción de Emilio Carrere, con dibujo de Verdugo Landi) . . . . . 401</p> <p>San José (Diego).—En una fiesta de toros... (con dibujo de Marín) . . . . . 368</p> <p>Un favorito en desgracia (con dibujo de Marín) . . . . . 393</p> <p>La muerte de Villamediana (con dibujo de Echea) . . . . . 397</p> <p>La muerte de Felipe II (con dibujo de Marín) . . . . . 402</p> <p>Sánchez Mazas (Rafael).—Cuando la paz venga de Rusia (con una ilustración) . . . . . 369</p> <p>Santa-Cruz (R.).—La campana fúnebre (con dibujo de Larraya) . . . . . 384</p> <p>Santibáñez del Río (Conde de).—El Capitán! . . . . . 412</p> <p>Sassone (Felipe).—Morir, dormir, soñar... (con dibujo de Echea) . . . . . 382</p> <p>A la caída de la tarde (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . . 391</p> <p>Soriano (Manuel).—Nuestra Señora del Tránsito (con dibujo de Robledano) . . . . . 374</p> <p>Bienvenidas sean (con dibujo de Robledano) . . . . . 383</p> <p>El «bar» (con dibujo de Robledano) . . . . . 400</p> <p>Spottorno y Topete (Juan).—A la orilla del río (con una foto) . . . . . 389</p> <p>Troya (Francisco de).—Trilogía fantástica de la fuente de bronce (con dibujo de Lecomte) . . . . . 381</p> <p>La sombra callada (con dibujo de Aguirre) . . . . . 394</p> <p>Tuells (Lorenzo P.).—Bella y mortal (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . . 417</p> <p>Ubieta (José G. de).—Nocturno (con dibujo de Penagos) . . . . . 380</p> <p>Valdivielso (José Simón).—Figuras del «Gran Libro» . . . . . 367</p> <p>Valero Martín (Alberto).—La primera salida . . . . . 389</p> <p>Dulcinea del Toboso (con dibujo de Marín) . . . . . 396</p> <p>Valverde (Salvador).—Mensaje (con dibujo de Verdugo Landi) . . . . . 411</p> <p>Valle (Adriano del).—Estampa franciscana (con dibujo de Ochoa) . . . . . 410</p> <p>Verlaine (Pablo).—Serenata (traducción de E. Carrere, con dibujo de Echea) . . . . . 371</p> <p>El sueño familiar (traducción de E. Carrere) . . . . . 386</p> <p>Pesadilla (traducción de E. Carrere, con dibujo de Max Ramos) . . . . . 394</p> <p>El beso (traducción de E. Carrere) . . . . . 395</p> <p>Anheló (traducción de E. Carrere, con dibujo de Simonet Castro) . . . . . 396</p> <p>Nocturno parisiense (traducción de E. Carrere, con dibujo de C. Alvarez Dumont) . . . . . 397</p> <p>Noche de Walpurgis clásica (traducción de E. Carrere, con dibujo de Marín) . . . . . 402</p> <p>Villaespesa (Francisco).—El collar de la infanta (con dibujo de Ochoa) . . . . . 371</p> <p>El sueño de la Cenicienta . . . . . 411</p>	<p>do y Francisco José Almela (dos fotos, con texto) . . . . . 414</p> <p>Boda de la señorita Julia Ruiz Senén con don Joaquín Palacios (dos fotos, con texto) . . . . . 413</p> <p>Boda de la señorita Concepción Rivas con don Manuel García Miranda. 370</p> <p>Boda de la señorita Adela Lazcano y Rengifo con don Luis Soler Puchol. . . . . 368</p> <p>Boda de la señorita Piedad Iturbe con el Príncipe Max Hohenlohe . . . . . 406</p> <p>Boda de la marquesa de Villaviciosa con el duque de Peñaranda . . . . . 365</p> <p>Campeonato de «foot-ball» en Madrid (varias fotos, con texto) . . . . . 383</p> <p>Campeonato de atletas entre las alumnas de las escuelas de New-York y New-Jersey (varias fotos) . . . . . 396</p> <p>Canal de Peñaflores (El), visitado por el Rey (varias fotos, con texto) . . . . . 387</p> <p>Carreras de Caballos en Madrid . . . . . 389</p> <p>Carreras de Caballos en Ascot (varias fotografías) . . . . . 392</p> <p>Carreras de Caballos en el Hipódromo de Aranjuez (fotos, con texto) . . . . . 385</p> <p>Casa de la artista francesa Monna Delza.—El «hall» y el comedor (dos fotos, con texto) . . . . . 372</p> <p>Centenario de la Catedral de Burgos. Los Reyes al salir de la Catedral. Colocación de la primera piedra de la Academia de Caballería (varias fotos, con texto) . . . . . 385</p> <p>Corio (Hermanas).—(Cinco fotos, con texto) . . . . . 374</p> <p>Cortesina (Helena).—(Tres fotos, con texto) . . . . . 381</p> <p>Cortesina (Helena).—(Dos fotos) . . . . . 405</p> <p>Crehuet (Carmen), artista del Reina Victoria (cuatro fotos, con texto) . . . . . 378</p> <p>Choque del tren expreso de Andalucía con el de Toledo (varias fotos, con texto) . . . . . 389</p> <p>Dato (Don Eduardo).—(Un retrato, con texto) . . . . . 375</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 387</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 388</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 391</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 392</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 395</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 396</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 397</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 400</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 403</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 405</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 406</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 409</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 410</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 411</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 412</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 413</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 416</p> <p>De Norte á Sur (varias fotos, con texto) . . . . . 417</p> <p>Embajador de Francia en España, M. Julio Alberto DeFrance . . . . . 385</p> <p>Embajador de Bélgica en España (El) saliendo del Palacio Real, después de presentar sus credenciales . . . . . 370</p> <p>Emperatriz de Alemania . . . . . 380</p> <p>Emperatriz de Alemania.—Su entierro en Postdam (cinco fotos) . . . . . 382</p> <p>Entrega de un estandarte, por la condesa de Romanones, á los Ingenieros Militares (varias fotos, con texto) . . . . . 388</p> <p>Estreno, en el Real, del retablo universitario «Decíamos ayer...» en el homenaje rendido al Rey por la Confederación de Estudiantes Católicos (varias fotos, con texto) . . . . . 390</p> <p>Evan Stachino (fotos, con texto) . . . . . 383</p> <p>Exposición de Industrias Eléctricas de Barcelona.—Un detalle del muro de contención de la sección de Miramar . . . . . 415</p> <p>Feria de Sevilla.—Aspecto de una de las avenidas (con texto) . . . . . 379</p> <p>Fernán Núñez (Duquesa de) . . . . . 402</p> <p>Fiesta benéfica en Parisiana (varias fotos, con texto) . . . . . 388</p> <p>Gagliardi (Cecilia), artista del Teatro Real . . . . . 374</p> <p>García Sanchiz (Federico), en un rincón de su estudio . . . . . 369</p> <p>Guerra de Marruecos.—El desastre de Julio (varias fotos) . . . . . 395</p> <p>Varias fotos, con texto) . . . . . 401</p> <p>Campamento de aerostación en Melilla . . . . . 402</p> <p>Un grupo de legionarios . . . . . 403</p> <p>Un puente en Mar Chica y un campamento en Melilla (dos fotos) . . . . . 403</p> <p>Periodistas desembarcando en Mar Chica . . . . . 403</p> <p>La Artillería en campaña (varias fotos) . . . . . 403</p> <p>Iniciación del avance (don fotos) . . . . . 403</p> <p>Berenguer, Cavalcanti, Neila, González Tablas y Cabanellas (varias fotos) . . . . . 403</p> <p>El Infante Don Alfonso en campaña . . . . . 403</p> <p>Guerrilla de Infantería disparando. Soldados en el Atalayón . . . . . 404</p> <p>Vistas del zoco el-Hach . . . . . 404</p> <p>Toma de Nador (varias fotos) . . . . . 404</p> <p>Toma de Nador . . . . . 404</p> <p>Prisioneros moros . . . . . 404</p> <p>Curando á un herido . . . . . 404</p> <p>La Marina (varias fotos) . . . . . 404</p> <p>Figuras del Tercio Extranjero (dos fotos) . . . . . 404</p> <p>Los cañones del «Alfonso XIII» en la toma de Nador . . . . . 405</p> <p>El abanderado de los Regulares en Nador . . . . . 405</p> <p>Toma de los Pozos de Aograz y de Tauima (varias fotos) . . . . . 405</p> <p>Recogida de cadáveres al reconquistar Nador . . . . . 405</p> <p>La Reina con los heridos del Hospital de la Cruz Roja . . . . . 406</p> <p>El ministro de la Guerra en el aeroplano regalado por Murcia . . . . . 406</p> <p>Entrega y bendición de los aeroplanos de Salamanca y Zaragoza (varias fotos) . . . . . 406</p> <p>Alzamiento de la bandera española sobre el pico más alto del Gurugú . . . . . 406</p> <p>Choque entre un globo y un aeroplano . . . . . 406</p> <p>Cavalcanti, rodeado de los Ingenieros que entraron con él en Tizza. Reconstrucción de la línea férrea entre Nador y Zeluán (dos fotos) . . . . . 406</p> <p>Ocupación de Atlaten (varias fotos) . . . . . 406</p> <p>Berenguer dirigiendo las operaciones para la toma de Monte-Atlaten . . . . . 408</p> <p>Conducción de un herido . . . . . 408</p> <p>La Cierva, Berenguer y Cavalcanti, en la Alta Comisaría . . . . . 408</p> <p>Sumisión de moros rebeldes (varias fotos) . . . . . 408</p> <p>Toma de Monte-Atlaten (dos fotos) . . . . . 408</p> <p>Soldados disparando desde un bloqueo . . . . . 408</p> <p>Ocupación de los altos de Hardum. Marcha de un convoy hacia el Gurugú, y de Artillería hacia Monte-Arruit (dos fotos) . . . . . 409</p> <p>Reconquista de Zeluán (dos fotos) . . . . . 409</p> <p>Una casa de Segangán y otra de Zeluán, después de reconquistados estos lugares (dos fotos) . . . . . 409</p> <p>Monte-Arruit, después de ocupado. Entrega, en Cuatro Vientos, de los aeroplanos de Vigo, Murcia, Cartagena y Avila (dos fotos) . . . . . 409</p> <p>Sanjurjo y Castro Girona en Segangán . . . . . 410</p> <p>Incendio de un aduar y convoyes en marcha (tres fotos, con texto) . . . . . 410</p> <p>Un soldado de la Policía indígena, comiendo el rancho . . . . . 410</p> <p>Conducción de Heridos . . . . . 411</p> <p>La Infanta Doña Luisa, en Melilla (con fotos) . . . . . 411</p> <p>La Reina en el Hospital de San José y Santa Adela . . . . . 411</p> <p>Vistas obtenidas desde aeroplanos (dos fotos, con texto) . . . . . 411</p> <p>Cabanellas dando instrucciones á un jefe . . . . . 412</p> <p>La Sanidad recogiendo heridos . . . . . 412</p> <p>Una patrulla de Regulares . . . . . 412</p> <p>Misa en Monte-Arruit y reparto de donativos (dos fotos) . . . . . 412</p> <p>Un soldado de centinela en una atalaya . . . . . 413</p> <p>Notas referentes á la aviación militar (tres fotos) . . . . . 413</p> <p>Berenguer en Madrid (una foto, con texto) . . . . . 413</p> <p>Un ataque de la Caballería . . . . . 414</p> <p>El coronel Riquelme presenciando operaciones . . . . . 414</p> <p>Aspectos de un zoco (dos fotos, con texto) . . . . . 415</p> <p>El Infante Don Carlos y Cavalcanti presenciando el avance de nuestras tropas hacia Belusia Zauriat y Narrich . . . . . 415</p>	<p>Los Infantes Don Felipe y Don Ranierno, en la puerta de su tienda de campaña . . . . . 416</p> <p>Berenguer (Federico), con su Estado Mayor, dirigiendo las operaciones para ocupar Belusia Zauriat-Hamet y Narrich . . . . . 417</p> <p>Cavalcanti, Neila y Sanjurjo, comandantes generales de Melilla. La Artillería, en marcha hacia Ras-Medúa . . . . . 417</p> <p>Vendedores de aves en un zoco celebrado en Arbáa de Arkemán . . . . . 417</p> <p>Hallazgo de fósiles gigantes en Burgos (varias fotos, con texto) . . . . . 405</p> <p>Haro (Rafaela G. de).—(Cinco fotos, con texto) . . . . . 372</p> <p>Homenaje en el Hotel Ritz al ilustre pintor Ricardo Verdugo Landi . . . . . 384</p> <p>Homenaje de la Cruz Roja á la Reina (una foto, con texto) . . . . . 414</p> <p>Inauguración de la línea de ómnibus automóviles «Fiat» de Santander á Burgos (cinco fotos, con texto) . . . . . 375</p> <p>Inauguración del monumento al doctor Cortezo, en el Retiro (una foto, con texto) . . . . . 379</p> <p>Inauguración del pantano del Chorro, con asistencia del Rey (varias fotos, con texto) . . . . . 387</p> <p>Inauguración del monumento á Chapi (dos fotos, con texto) . . . . . 390</p> <p>Infantas doña Luisa y doña Isabel, en el muelle de Chipiona (dos fotos) . . . . . 404</p> <p>Iris (Esperanza) y Enrique Ramos, en una escena de «Fi-Fi» . . . . . 365</p> <p>Iris (Esperanza).—(Tres fotos, con texto) . . . . . 373</p> <p>Jaén de Zayas (Doña María).—(Foto, con texto) . . . . . 414</p> <p>Jardón (Fernando).—(Una foto, con texto) . . . . . 388</p> <p>Kermesse en París (varias fotos, con texto) . . . . . 393</p> <p>Kousnezoff (María) . . . . . 402</p> <p>Lápida que se colocará en la casa donde nació Blasco Ibáñez, y modelada por el escultor Julio Vicent . . . . . 371</p> <p>Levillier (Roberto), encargado de Negocios de la República Argentina en España . . . . . 381</p> <p>Lledó (Asunción).—(Varias fotos, con texto) . . . . . 384</p> <p>Mae Murray, actriz cinematográfica. Medalla de oro y bronce, original de Mariano Benlliure, costeadas por los artistas que concurren al «Salón de Otoño» y ofrecida al organizador de éste, D. Juan Espina y Capo . . . . . 369</p> <p>Meller (Raquel).—(Dos fotos, con texto) . . . . . 387</p> <p>Menocal (Mario García) en Madrid (dos fotos) . . . . . 408</p> <p>Miles Minter (Mary), Realart Wanda Hawley y Bebe Daniels, artistas cinematográficas, hojeando LA ESFERA (varias fotos, con texto) . . . . . 390</p> <p>Moda femenina (seis fotos, con texto) . . . . . 381</p> <p>Moda femenina (modelos de vestidos y sombreros, con texto) . . . . . 375</p> <p>Moda femenina (cinco modelos de sombreros) . . . . . 368</p> <p>Moda femenina.—Toiletas vistas en las carreras de Niza . . . . . 371</p> <p>Montero de Espinosa (Antonio), en el protagonista de «Parsifal» . . . . . 375</p> <p>Nemntchinova (Vera), artista de los bailes rusos del Real . . . . . 378</p> <p>Palou (María), actriz . . . . . 401</p> <p>Pardo Bazán (Condesa de).—(Varias fotos, con texto) . . . . . 385</p> <p>Partido de polo en Londres, durante la estancia del Rey de España en Inglaterra (varias fotos) . . . . . 391</p> <p>Prácticas de los Ingenieros Militares en Guadalajara (varias fotos, con texto) . . . . . 390</p> <p>Príncipe de Asturias (El) en la Granja Agrícola del Pardo . . . . . 380</p> <p>Príncipe Jorge de Baviera.—Su profesión en una orden monástica (tres fotos) . . . . . 381</p> <p>Procesión celebrada con motivo de la Asamblea Eucarística (dos fotos) . . . . . 392</p> <p>Quiroga (Camila) . . . . . 368</p> <p>Reina Cristina (La) recibiendo á los niños austriacos venidos á España . . . . . 381</p> <p>Reina Cristina (La) en el coto «El Gato», de Villamanrique (Sevilla) . . . . . 417</p> <p>Reina (La), coronel del regimiento de Caballería de su nombre (varias fotos, con texto) . . . . . 384</p> <p>Reina Doña Victoria (La) vadeando un río durante el «paperchasse» celebrado en la posesión de los duques de Albuquerque, en Algete . . . . . 385</p> <p>Reina Victoria (La), con su hermano, el Príncipe de Battenberg, en el palacio de la Magdalena, en San-</p>	

**RETRATOS Y FOTOGRAFÍAS DE ACTUALIDAD**

Alvarez Quintero (S. y J.) y el maestro Galdós (dos fotos, con texto) . . . . .	417
Artistas líricos del Teatro Real (varias fotos, con texto) . . . . .	412
Artistas del Teatro Real (varias fotos, con texto) . . . . .	415
Artistas que toman parte en los bailes rusos del Real (cuatro fotos, con texto) . . . . .	376
Bárcena (Catalina).—(Fotos, con texto) . . . . .	386
Barrientos (María) . . . . .	370
Boda de la Princesa Antonieta de Luxemburgo y el príncipe Rupprecht de Baviera, en Múnich (varias fotos, con texto) . . . . .	384
Boda de la señorita Angelines Coruje-	

Número		Número		Número		Número		
	<b>tander (foto) . . . . .</b>	397		dujo desde la estación del Norte al Palacio Real . . . . .	370		Real . . . . .	373
	<b>Reina Victoria (La) en el Asilo de San Rafael (dos fotos, con texto) . . . .</b>	410		<b>Reyes de Bélgica (Los) en España.—</b>			<b>«Su Alteza se casa.—Retratos de sus principales intérpretes . . . . .</b>	370
	<b>Revenge (Matilde) . . . . .</b>	366		<b>El Rey Alberto visitando las dependencias del cuartel de María Cristina, donde se aloja el Regimiento de Wad-Ras, del cual ha sido nombrado coronel honorario el Monarca belga. . . . .</b>	371		<b>Tiro de pichón en Madrid.—Varios aspectos (fotos, con texto) . . . . .</b>	388
	<b>Rey (El) en el cuartel de Alabarderos. . . . .</b>	381		<b>Reyes de Bélgica (Los) en España.—</b>			<b>Veraneo en San Sebastián.—Notas diversas (varias fotos) . . . . .</b>	402
	<b>Rey (El) durante su visita á Málaga (dos fotos) . . . . .</b>	387		<b>Los Monarcas belgas en la recepción celebrada en el Ayuntamiento . . . . .</b>	371		<b>Veraneo en San Sebastián.—Las carreras y el Casino (varias fotos) . . . . .</b>	402
	<b>Rey de Montenegro. . . . .</b>	375		<b>Ross (María), artista del Teatro</b>			<b>Zayas y Alfonso (Alfredo).—(Foto, con texto) . . . . .</b>	386
	<b>Reyes de Bélgica (Los) en España.—</b>			<b>el Palacio Real. . . . .</b>	371			
	<b>El Rey Alberto visitando las dependencias del cuartel de María Cristina, donde se aloja el Regimiento de Wad-Ras, del cual ha sido nombrado coronel honorario el Monarca belga. . . . .</b>	371						



OBRA NUEVA  
**LA RAIZ FLOTANTE**

NOVELA  
DE  
**JOSÉ FRANCÉS**

QUE REFLEJA LA VIDA, EL PAISAJE  
Y EL ESPÍRITU DE ASTURIAS

PRECIO: CINCO PESETAS TODAS LAS LIBRERÍAS



El Amor ha vencido  
a Gil Mesanos,  
gracias a los productos  
Cortés Hermanos.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —  
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50.  
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones  
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO,  
ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,  
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,  
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.  
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con  
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).



ALFONSO, fotógrafo. — Fuencarral, 6

**TINTAS**  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
Despacho: Unión, 21

TÉ ENDVAR es un verdadero néctar



**Carne de membrillo**  
JUSTO ESTRADA  
PUENTE GENIL



Patente española  
número 53.883



Patente inglesa  
número 21.538

**HOMBRES**

El vigor sexual en todas las edades  
se consigue "VIRILITY"  
con el aparato  
patentado también en otros 8 Estados  
más importantes del Mundo. Para con-  
vencerse, pida Ud. el folleto de 20 pá-  
ginas del Dr. méd. Schiller. C. E. Gei-  
ger, Bertrán, 104, Barcelona.

**SENOS**

Desarrollados, Reconstituidos,  
Hermoseados, Fortificados  
con las **Pilules Orientales**  
el unico producto que en los meses  
asegura el desarrollo y la firmeza  
del pecho sin perjudicar la salud.  
Aprobado por las notabilidades  
médicas.

J. RATIÉ, Pharm. Paris.  
Un frasco se remite por correo, enviando 7,50  
pesetas en libranzas o giro postal a CEBRIAN y  
C<sup>a</sup>, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid  
Gayoso, Arsenal 2; en Barcelona: Oliver, Hospital 2

**ESPAÑA**  
LA MEJOR COLONIA  
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

**PARA ADELGAZAR**  
seguramente y sin peligro

Al fin existe un remedio, seguro y sin peligro, contra la obesidad, que hace adelgazar,  
mejorando la digestión.

La papada, los mofletes, las caderas, el pecho, el vientre, se reducen con rapidez.  
Las carnes se fortalecen.



¡Dichosos los esbeltos!

Los órganos internos, aligerados por la eliminación de la  
grasa, recobran su antigua vitalidad, y la opresión, la sofo-  
cación, la dispepsia y otros malestares inherentes a la obesi-  
dad, se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.  
Este adelgazante, verdaderamente maravilloso, tiene por  
nombre **PILULES APOLLO**.

Hace adelgazar un kilo por semana, poco más ó menos,  
sin la menor molestia.

Millares de curas atestiguan ya la perfecta inocuidad y la  
eficacia de este adelgazante. Hombres y mujeres se encuen-  
tran admirablemente durante este tratamiento, sin interrumpir  
sus ocupaciones.

Así, pues, si la obesidad os molesta, no hay que dudar: to-  
mad las **PILULES APOLLO**, sin temer nada ni para el  
presente ni para el porvenir. Estas píldoras son de composi-  
ción exclusivamente vegetal y no encierran ningún principio  
nocivo.

Un frasco se remite por correo, enviando 12 pesetas en li-  
branza ó giro postal a la Agencia de Cebrián, Lauria, 26,  
Barcelona.

De venta en Barcelona: Farmacia Oliver, Hospital, 2. En  
Madrid: Farmacia Gayoso, Arsenal, 2, y en todas las buenas  
farmacias.

Entre usted  
y las enfermedades  
de las Vías Respiratorias  
PONGA SIEMPRE

**Las Pastillas VALDA**

Ellas son un verdadero talismán  
para precaverse contra los inconvenientes  
del Frio, de las Nieblas, de la Humedad,  
contra los peligros

del polvo, de los miasmas y de los  
microbios, para evitar los **Constipados,**  
**Males de Garganta, Laringitis,**  
**Bronquitis, Catarros, Grippe, etc.**  
O ECHARLOS DE SI RAPIDAMENTE

Tenga V. la precaución de no estar nunca sin

**PASTILLAS VALDA VERDADERAS**

que comprara unicamente en las Farmacias  
en **CAJAS** con el nombre  
**VALDA**  
en la tapa y nunca de otra  
manera.

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
**PUERTA DEL SOL, 6 MADRID**

# Historia cómica de un pez chico

por

## LUIS BELLO

(Dibujos de Bagaría)  
es el título del número que

# LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina  
LA NOVELA SEMANAL  
se vende con el título de  
LA NOVELA ESPAÑOLA  
Está de venta en todos los  
puestos de periódicos y en casa  
de los Agentes de Prensa Gráfica  
en la República Argentina  
Sres. Ortigosa y Compañía,  
Rivadavia, 698, Buenos Aires

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

### ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



## Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

J. C. WALKEN, fotógrafo, SEVILLA, 16

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

# Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las hemorroides con

Supositorios **Anusol** Goedecke

que se introducen en el recto. **Anusol Goedecke** hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "**Goedecke**" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

## SE DESEA ALQUILAR PISO

en casa nueva, con calefacción y cuarto de baño, diez ó doce habitaciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales. DIRIGIRSE Á ESTA ADMINISTRACIÓN